

Revista académica e institucional de la U.C.P.R.

Páginas

Nº 62
Mayo 2002



COMUNICACIÓN 1940-1960:
POSITIVISMO LÓGICO, TEORÍA DE LOS EFECTOS
Y PLANIFICACIÓN.

Cristina Botero Salazar

LA NOCIÓN DE EXPERIENCIA EN BACON Y NEWTON.

Ana Lucía Arango Arias

DOS MIRADAS EN TORNO A LA NOVELA
«RESPIRACIÓN ARTIFICIAL» DE RICARDO PIGLIA.

Alejandro Alberto Mesa M.

Inés Emilia Rodríguez

LA LECTURA Y LA ESCRITURA: ACTIVIDADES
GNÓSICAS SUPERIORES.

Maria Gladys Agudelo Gil

UNA MIRADA SINGULAR A LO COGNITIVO

Francisco José Rengifo Herrera

NOTAS TEÓRICAS SOBRE POLÍTICA FISCAL

Armando Gil Ospina

ISSN 0121 - 1633

Páginas

Revista Académica e Institucional de la U.C.P.R.

62
Mayo de 2002

CONSEJO SUPERIOR
Monseñor Tulio Duque Gutiérrez
Monseñor Francisco Arias Salazar
Bernardo Gil Jaramillo
Héctor Manuel Trejos Salazar

RECTOR
Álvaro Eduardo Betancur Jiménez

DIRECTORA PÁGINAS
María Gladys Agudelo Gil

CONSEJO EDITORIAL
Judith Gómez Gómez
Carlos Manuel Luna
Alejandro Mesa Mejía

COMITÉ REVISOR
Martha Cecilia Arbeláez
Martha Cielo Cortés
Luz Estella Montoya Alzate
Jorge Luis Muñoz Montaña

DISEÑO E IMPRESIÓN
Gráficas Buda Ltda.
Calle 15 N°. 6-23 PBX.: 335 7235

Avenida de las Américas
Frente al Parque del Café
E-mail: paginas@ucpr.edu.co
PBX: (6) 312 77 22
Fax: (6) 312 76 13
ISSN 0121 - 1633

Cada autor es responsable de su propio texto

COMUNICACIÓN 1940-1960:
POSITIVISMO LÓGICO, TEORÍA DE
LOS EFECTOS Y PLANIFICACIÓN.
Cristina Botero Salazar

5

LA NOCIÓN DE EXPERIENCIA EN
BACON Y NEWTON.
Ana Lucía Arango Arias

19

DOS MIRADAS EN TORNO A LA
NOVELA «RESPIRACIÓN ARTIFI-
CIAL» DE RICARDO PIGLIA.
Alejandro Alberto Mesa M.
Inés Emilia Rodríguez

30

LA LECTURA Y LA ESCRITURA:
ACTIVIDADES GNÓSICAS SUPERIO-
RES.
María Gladys Agudelo Gil

41

UNA MIRADA SINGULAR A LO
COGNITIVO
Francisco José Rengifo Herrera

56

NOTAS TEÓRICAS SOBRE POLÍTICA
FISCAL
Armando Gil Ospina

73

MISIÓN

La Universidad Católica Popular del Risaralda es una institución de educación superior inspirada en los principios de la fe católica, que asume con compromiso y decisión su función de ser apoyo para la formación humana, ética y profesional de los miembros de la comunidad universitaria y mediante ellos de la sociedad en general.

La Universidad existe para el servicio de la sociedad y de la comunidad universitaria. El servicio a los más necesitados, es una opción fundamental de la institución, la cual cumple formando una persona comprometida con la sociedad, investigando los problemas de la región y comprometiéndose interinstitucionalmente en su solución. Es así como se entiende su carácter popular.

Guiada por sus principios del amor y la búsqueda de la verdad y del bien, promueve la discusión amplia y rigurosa de las ideas y posibilita el encuentro de diferentes disciplinas y opiniones. En ese contexto, promueve el diálogo riguroso y constructivo entre la fe y la razón.

Como institución educativa actúa en los campos de la ciencia, la tecnología, el arte y la cultura, mediante la formación, la investigación y la extensión. Inspirada en la visión del hombre de Jesús de Nazaret, posibilita la formación humana de sus miembros en todas las dimensiones de la existencia, generando una dinámica de autosuperación permanente, asumida con autonomía y libertad, en un ambiente de participación y de exaltación de la dignidad humana.

La Universidad se propone hacer de la actividad docente un proyecto de vida estimulante orientado a crear y consolidar una relación de comunicación y de participación para la búsqueda conjunta del conocimiento y la formación integral. Mediante los programas de investigación se propone contribuir al desarrollo del saber y en particular al conocimiento de la región.

Mediante los programas de extensión se proyecta a la comunidad para contribuir al desarrollo, el bienestar y el mejoramiento de la calidad humana.

Para el logro de la excelencia académica y el cumplimiento de sus responsabilidades con la comunidad, la Universidad fomenta programas de desarrollo docente y administrativo y propicia las condiciones para que sus miembros se apropien de los principios que la inspiran.

El compromiso de la Universidad se resume en : «ser apoyo para llegar a ser gente, gente de bien y profesionalmente capaz».



VISIÓN

La universidad inspirada por los principios y valores cristianos será líder en los procesos de construcción y apropiación del conocimiento y en los procesos de formación humana, ética y profesional de sus estudiantes, de todos los miembros de la comunidad universitaria y de la sociedad. Generará propuestas de modelos educativos pertinentes en los que se promueva un ambiente de apertura para enseñar y aprender, dar y recibir en orden a la calidad y el servicio.

Será un escenario en donde se promoverá el diálogo riguroso y constructivo de la fe con la razón, en el contexto de la evangelización de la cultura y la inculturación del evangelio. Como resultado de ese proceso y con el fin de alimentarlo, consolidará una línea de reflexión y diálogo permanente entre la fe y la razón.

Como natural expresión de su identidad católica, habrá consolidado la pastoral universitaria.

Será reconocida por su capacidad para actuar como agente dinamizador del cambio y promover en la comunidad y en la familia sistemas armónicos de convivencia. Ejercerá liderazgo en el ámbito nacional en la reflexión sobre el desarrollo humano y consolidará un centro de familia.

La universidad tendrá un claro sentido institucional de servicio orientado hacia sus estudiantes, profesores, personal administrativo y la comunidad.

Ejercerá liderazgo en programas y procesos de integración con la comunidad, los sectores populares, las empresas y el gobierno para contribuir al desarrollo sostenible.

Se caracterizará por conformar un ambiente laboral y académico que sea expresión y testimonio de los principios y valores institucionales y por la búsqueda permanente de la calidad en un sentido integral, reflejada en sus procesos académicos, administrativos y en el constante desarrollo de toda la comunidad universitaria.

La universidad habrá consolidado una comunidad académica con vínculos internos y externos y apoyada en el centro de investigaciones, para llegar a ser la institución con mayor conocimiento sobre los asuntos regionales.

Consecuente con la realidad actual de un mundo interdependiente e intercomunicado, la universidad habrá fortalecido los procesos de intercambio académico con otras instituciones del orden nacional e internacional.

EDITORIAL

Una vez más esta universidad se permite congregar diferentes miradas a la cotidianidad, que resulta ser más compleja cuando se trata de traspasar sus fronteras inmediatas:

El hombre se pregunta por su mundo y surgen varias respuestas, tantas como percepciones haya; tiene una experiencia y esa experiencia hay que analizarla en relación con la "realidad" que la determina; busca gritar (mostrar) unas situaciones que aquejan su entorno y elige la literatura; establece algunas operaciones del intelecto como básicas para la formación académica y social de sus jóvenes, y trata entonces de descubrir los principios que las rigen. Pero va más allá, intenta establecer cómo se forma en él (y en el colectivo del cual hace parte) la conciencia, y al lado de ésta (o como sus productos) el lenguaje y el conocimiento; y como prueba de estas facultades humanas, racionales por excelencia, hace historia... deja huella.

Para cada una de dichas inquietudes encontrarán aquí los lectores una visión, un pedazo de vida con percepción uceperiana, congelado en estas páginas, porque "... una palabra es un microcosmos de conciencia humana" (VIGOTSKY - 1982 - 197).

COMUNICACIÓN 1940 - 1960:

POSITIVISMO LÓGICO, TEORÍA DE LOS EFECTOS Y PLANIFICACIÓN

Cristina Botero Salazar

PRIMERA PARTE

DEL ORIGEN DEL CONOCIMIENTO A LA TEORÍA DE LOS EFECTOS

Existe una constante en la historia de la humanidad. El ser humano se asombra ante el mundo que lo rodea y quiere saber de él: quiere saber no sólo qué cosas hay en ese mundo, sino qué son y por qué están ahí y ha llevado un registro detallado de las respuestas que se han dado a estas y otras preguntas. A este registro lo llamamos historia del conocimiento.

Sin embargo el conocimiento no es único. Depende no sólo de las perspectivas históricas, sociales, políticas o culturales, en fin, de las visiones humanas que hacen que el mundo no sea uno solo para todos los hombres en todos los lugares y en todas las épocas, sino también del sentido y la causa por la que se formulan las preguntas o la forma en que ellas son formuladas; dando lugar a múltiples respuestas que conviven en permanente debate y determinan la forma como vivimos.

Desde los griegos, el mundo occidental cuenta con un registro del pensamiento humano, que en líneas generales puede dividirse en dos corrientes: la primera reúne todas aquellas propuestas en las que se supone un Absoluto del cual dependen todas las cosas y que puede llegar a ser conocido; la segunda, en cambio, supone un ser humano con la capacidad de comprender el mundo, dando lugar a la división entre metafísica y ciencia.

Dentro de esta segunda corriente se encuentran el racionalismo y el empirismo, que constituyen dos formas de aproximación a la realidad, que cambiaron la historia del mundo a partir del siglo XVI. Para el racionalismo la fuente de conocimiento es el entendimiento, mientras que para el empirismo éste deriva de la experiencia. Los primeros afirman que la observación revela meras apariencias y sólo el pensamiento es capaz de captar el verdadero ser, mientras que para los segundos nada hay en el intelecto que no haya estado antes en los sentidos. A pesar de este contraste, es en algunos conceptos tomados tanto del racionalismo como del empirismo, donde podemos hallar el fundamento filosófico para la Teoría de los Efectos, que es una de las formas en que se ha explicado la realidad llamada comunicación. Ese fundamento es el positivismo.

POSITIVISMO LÓGICO

El positivismo es, en esencia, una teoría de la explicación. Plantea que, para explicar la realidad, sólo existen dos tipos de enunciados o proposiciones: en primer lugar, las proposiciones que son confirmables, de acuerdo con los criterios de verdad expuestos por el empirismo (Bacon); en segundo lugar, aquellas que provienen de la lógica y las

matemáticas y que son verdaderas por sí mismas -tautologías -, según lo planteado por los racionalistas (Galileo y Descartes).

Para Auguste Comte el método científico permitió separar la ciencia de la metafísica para hallar las causas eficientes y leyes invariables que gobiernan los hechos de la naturaleza. Después de él, el positivismo lógico une lo puramente empírico con los recursos de la lógica, de allí sus rasgos fundamentales: en primer lugar, “el acto de filosofar sólo puede realizarse en estrecho contacto con la ciencia empírica”; y, en segundo lugar, este acto filosófico consiste en “la aclaración de las proposiciones de la ciencia empírica por medio del análisis lógico (...) Este modo de plantear la tarea revela el valor de la lógica para la investigación filosófica. La lógica no es ya meramente una disciplina filosófica entre otras, sino que podemos decir sin reservas: la lógica es el método de filosofar”.

Proposiciones confirmables

En consonancia con el empirismo, el positivismo considera que no hay un conocimiento a priori, y “se niega a admitir otra realidad que no sean los hechos y a investigar otra cosa que no sean las relaciones entre los hechos”. En el positivismo una situación objetiva nunca puede ser inferida de otra; “de ello se sigue la imposibilidad de toda metafísica que intente inferir de la experiencia algo trascendente [la cosa en sí, lo absoluto, la esencia o el sentido], situado más allá de dicha experiencia y que en sí mismo no sea experimentable.” En otras palabras, para el positivismo no existe una filosofía como teoría especulativa, como sistema de proposiciones por derecho propio al lado de la ciencia.

Desde esta perspectiva, la ciencia busca sistematizar el conocimiento acerca del mundo y explicar por qué los hechos ocurren, sometiendo las explicaciones o hipótesis a pruebas empíricas, de tal manera que puedan ser refutadas. Existen cuatro actividades que deben ser tenidas en cuenta en el momento de probar una hipótesis: en primer lugar, la hipótesis debe ser consistente, en segundo lugar, debe establecer las relaciones entre los hechos que pretende explicar, en tercer lugar la hipótesis planteada debe manifestar claramente su relación con otras hipótesis y teorías y, finalmente, debe ser verificada empíricamente determinando si las predicciones acerca del mundo de la experiencia “derivadas como consecuencias lógicas de la hipótesis, concuerdan con el estado de los hechos encontrados en el mundo empírico” . Esta derivación de las consecuencias lógicas de la hipótesis, es definida como refutación empírica que, según Popper, citado por Ruiz y Ayala, “ha sido propuesta como el criterio de demarcación que diferencia a la ciencia de las demás formas de conocimiento”.

En ciencia, entonces, más que establecer la verdad, lo que se busca es la validación provisional de la hipótesis y la forma adecuada para hacerlo es mediante la inferencia *modus tollens*, según la cual se establece la validez o falsedad de la hipótesis en relación con sus consecuencias. Para ello es necesario, dentro del proceso científico, contrastarla permanentemente con las proposiciones con las que sería inconsistente, porque la hipótesis hace empíricamente afirmaciones significativas sólo acerca de sus refutadores potenciales. Para Ruiz y Ayala, las hipótesis científicas sólo pueden ser aceptadas contingentemente, ya que su verdad nunca puede ser concluyentemente establecida. En otras palabras, las afirmaciones de la ciencia no establecen la certeza de las hipótesis planteadas, sino sólo su posibilidad de ser o no ser.

Proposiciones lógicas

Carnap (1931, 140) considera la lógica en su más amplio sentido, incluye en su definición a la lógica pura o formal y a la lógica aplicada o teoría del conocimiento. Afirma que tanto la lógica formal, que descansaba en el sistema aristotélico-escolástico, como la lógica aplicada habían dado lugar a trabajos notables pero primitivos. Y señala como un hito importante la aparición de la nueva lógica a principios del siglo XX que ha sido obra de los matemáticos (Bertrand Russell y Ludwig Wittgenstein como sus más destacados representantes) quienes la han desarrollado durante los últimos años.

En “Principia Mathematica”, Russell y Wittgenstein logran superar algunos problemas fundamentales de la matemática: en primer lugar, existían conceptos como el de número, que eran aplicados permanentemente y que debían disponer de definiciones adecuadas; en segundo lugar, había en el campo de las matemáticas ciertas contradicciones (paradojas) que sólo pudieron resolverse mediante una reconstrucción a fondo de la lógica.

Elementos

Para el positivismo lógico hay sólo una ciencia y todos los conocimientos encuentran su lugar en ella, estos se expresan mediante los conceptos, que la nueva lógica ha permitido develar. Carnap afirma que “al analizar los conceptos de la ciencia, se ha demostrado que todos esos conceptos (...) pueden ser referidos a una base común, puesto que pueden retrotraerse a conceptos radicales (básicos) que se refieren a lo dado, es decir, a los contenidos inmediatos de la vivencia” .

Por otro lado, los enunciados lógicos o tautologías son aquellos que solamente expresan el modo en el que dependen, unas de otras, las reglas que rigen la aplicación de los conceptos a los hechos. “La certeza y la validez universal, o, mejor dicho, la irrefutabilidad de la proposición lógica se deriva precisamente del hecho de que no dice nada sobre objeto alguno”. El enunciado expresa meramente una convención relativa a la manera en que se desea hablar de los objetos.

Finalmente, las deducciones lógicas, son transformaciones tautológicas que “nos hacen tomar conciencia de todo lo que hemos afirmado, implícita o explícitamente, sirviéndonos de convenciones relativas al uso del lenguaje, al formular un sistema de proposiciones.”

Estos sistemas de proposiciones son reunidos por principios que constituyen el punto de partida del conocimiento, que a su vez generan axiomas o principios verdaderos, a partir de los cuales se pueden formular las leyes que señalan las causas o las relaciones de las cosas.

En el proceso de conceptualización, enunciación y deducción se demuestran una a una las manifestaciones de los principios, los axiomas y las leyes en las cosas; así, gracias a sus propias leyes fundamentales - la ley de la identidad (toda cosa es igual a ella misma), la ley de la contradicción (es imposible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo y bajo el mismo respecto) y la ley del tercero excluido (cuando dos proposiciones se oponen contradictoriamente, no pueden ser ambas falsas) -, la lógica

aplicada puede probar la validez de los hechos, garantizando el dinamismo del conocimiento científico.

Características

Algunas de las características de la nueva lógica son la introducción de un sistema simbólico para la presentación de sus proposiciones, la consideración de relaciones en lugar de predicados y la superación de las contradicciones.

El método simbólico:

Los conceptos, los enunciados lógicos y las deducciones lógicas “son importantes porque no somos omnisapientes. Nuestro lenguaje está constituido de tal suerte, que al afirmar determinadas proposiciones implícitamente afirmamos al mismo tiempo otras proposiciones, pero no vemos de inmediato todo lo que de ese modo se ha dicho implícitamente”.

Tomando en cuenta estas limitaciones del lenguaje verbal para expresar tanto conceptos como tautologías y deducciones, la lógica heredó de las matemáticas su sistema simbólico que le permite la rigurosidad a la hora de hacer inferencias; éstas se hacen sobre fórmulas que han sido adecuadas a fines específicos, de tal forma que la teoría del conocimiento depende de este lenguaje, igual que la física depende del de las matemáticas.

La teoría de las proposiciones de relación:

En la lógica aristotélica el orden de las cosas se definía con respecto a un Absoluto, de ahí que las proposiciones estuviesen compuestas de sujeto, verbo y atributo, donde un concepto-predicado es atribuido a un concepto-sujeto. Sin embargo bajo este esquema es imposible hacer inferencias a partir de conceptos que no se hayan definido previamente y esta definición es asimismo imposible si no se conoce la posición de cada concepto con respecto a lo Absoluto.

Debido a esta imposibilidad, Leibniz , en el siglo XVII, planteó la posibilidad de elaborar proposiciones relacionales que unieran conceptos, para determinar la posición de unos con respecto a otros; sin embargo, tuvieron que pasar cien años para que Peirce, Einstein y Russell, entre otros, acogiesen esta propuesta y facilitaran así la transformación de la lógica y, por ende, de la física.

La teoría de los tipos:

Bertrand Russell notó que al relacionar algunos conceptos con otros o con ellos mismos se generaban proposiciones carentes de sentido; a estas proposiciones paradójicas las denominó antinomias lógicas, y para eliminarlas planteó la teoría de los tipos. Esta teoría clasifica en tipos. Los conceptos, tanto los que significan propiedades como los que significan relaciones, permite conocer con claridad cuales conceptos pueden ser relacionados, de acuerdo con el nivel que ocupan en la clasificación.

ESTRUCTURALISMO, FUNCIONALISMO Y CONDUCTISMO

Dentro del pensamiento positivista encontramos enfoques que permiten la aplicación de la lógica formal a las ciencias sociales, estos son el estructuralismo, el funcionalismo y el conductismo. Estos enfoques definirán los métodos de la sociología y la psicología de principios de siglo, que constituyeron la base de las primeras reflexiones acerca de la comunicación.

Si las leyes indican las relaciones de las cosas a las cuales se les pueden atribuir unas causas y unas funciones, entonces los procesos sociales observables, por ser dinámicos, son analizados como estructuras relacionales.

En el estructuralismo podemos ver que las relaciones entre las cosas permiten la elaboración de estructuras de elementos que interactúan con los demás y con la totalidad, de tal forma que estos elementos son solidarios entre sí o sus partes son función unas de otras. Para Russell la estructura es una función de los sistemas que permite relacionar unos elementos con otros. Dilthey desarrolla la noción de estructura como una conexión significativa, que es propia de los complejos psíquicos o de los objetos culturales, desempeñando un papel fundamental el componente temporal o histórico.

Emile Durkheim afirmó que cualquier explicación sociológica habría de consistir en el descubrimiento, en primer lugar, de la causa de un fenómeno y, en segundo lugar, de su función. Así, la causalidad es la acción y efecto de producir algo; la causa es un principio de carácter positivo que afecta realmente a algo. Desde Galileo, “la noción de causa da razón de variaciones y desplazamientos en tanto que susceptibles de medida y expresables matemáticamente” En tanto que el término función se ha usado para expresar el modo de comportarse de una realidad constituida por relaciones o por haces de relaciones en la que los fenómenos son consecuencia objetiva para un sistema amplio del que forma parte o bien que tienen variaciones relacionadas, afectando asimismo dicho sistema.

Se habla entonces de un funcionalismo paralelo a la afirmación del primado de lo dinámico sobre lo estático y del devenir sobre el ser. Lo propio de esta tendencia es considerar que un conjunto dado está constituido no por cosas (o sustancias en general), sino por funciones, de tal manera que cada realidad se define por la función que ejerce. Auguste Comte y Herbert Spencer concibieron los grupos de sociedades o las sociedades singulares como algo muy semejante en cuanto a su forma de operar a los organismos biológicos; de allí se sigue la relación del funcionalismo con el mecanicismo que propone que la realidad natural tiene una estructura comparable a la de una obra mecánica y, más específicamente, a la de una máquina. En otras palabras, la realidad consiste en cuerpos en movimiento regidos por leyes mecánicas.

Para el conductismo, la psicología es la ciencia de la conducta, entendiendo por ésta los actos observables de las personas. Skinner parte del supuesto de que existe un orden en la naturaleza y la función de la ciencia es descubrirlo. En ese orden de ideas la psicología de Skinner es de un determinismo naturalista, en el que una causa genera un único tipo de conducta. Esta psicología es además mecanicista ya que supone al hombre como un actor que sólo opera en función de estímulos y respuestas, sin ningún enlace intermedio entre estos dos elementos. Para poder entender la forma como opera el

ambiente, el psicólogo debe estudiarlo tal como un físico estudia otros fenómenos, para encontrar en él todas las causas de las conductas y así poder comprender estas últimas. Dado que las variables de la psicología deben ser descritas en términos físicos, Skinner determina que en una investigación sobre la conducta, ésta constituye la variable dependiente, mientras que las condiciones externas, de las que la conducta es una función, son las variables independientes.

Al analizar más que objetos, procesos dinámicos observables, tanto la sociología como la psicología de la primera mitad del siglo XX comparten como teoría del conocimiento al positivismo lógico, diferenciándose en el estudio de los atributos: mientras que los sociólogos buscan las estructuras y las funciones, los psicólogos buscan los estímulos y las respuestas, por lo demás, sus conceptos básicos, están determinados por la relación causa - efecto; de ahí el planteamiento inicial de la teoría de la comunicación fundado en dicha relación.

SEGUNDA PARTE

TEORÍA DE LOS EFECTOS Y PLANIFICACIÓN

INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN DE MASAS

Hasta aquí sólo hemos hecho una revisión de la forma como el positivismo lógico aborda el problema del conocimiento y los enfoques de este pensamiento que han afectado ciencias como la sociología y la psicología. El problema que ahora nos ocupa es la ubicación de la comunicación dentro de este contexto.

Las investigaciones sobre comunicación que se realizaron desde estas disciplinas entre los años treinta y cincuenta, se conocen como más communication research. Y se agrupan bajo la denominación de Teoría de los Efectos. Sobre el particular es necesario aclarar, con Miguel de Moragas, que “la investigación sobre comunicación de masas es, propiamente, un conjunto de investigaciones aplicadas que, como veremos, son el resultado de irregulares y descompensadas aproximaciones a un objeto que, de hecho, es común a diversas ciencias sociales. Los trabajos propiamente epistemológicos son muy escasos en la tradición científica de la más communication research o de la teoría general de la información europea.”

El inicio de la investigación en comunicación en esta línea, está dado fundamentalmente por la convergencia de tres fenómenos: en primer lugar, la identificación de la propaganda política como un problema, a raíz de la primera guerra mundial, en segundo lugar, el interés comercial que generaron los medios masivos de comunicación (prensa, cine y radio) como potenciales dinamizadores de los procesos económicos y, en tercer lugar, el desarrollo acelerado de dichos medios y su inserción en la cultura norteamericana. “Conviene observar que cada uno de los tres hilos principales en la historia de la investigación de las comunicaciones va unido a una técnica principal. En la esfera política, prevalecía el análisis de contenido; el grueso de la investigación comercial fue el análisis de audiencia; y en las esferas moral y cultural se originaron, en su mayor parte, los esfuerzos hacia el análisis de los efectos.” La compleja historia

política y económica de los Estados Unidos desde el final de la primera guerra mundial hasta el inicio de los años sesenta, determinó el desarrollo de estas tres esferas de estudio.

En primera instancia, en el ámbito doméstico de los Estados Unidos, había un interés - político y económico - de usar la comunicación con fines electorales: en el marco internacional, estaba el hecho de que tanto la Unión Soviética como la Alemania Nazi, habían usado la propaganda como un instrumento eficiente y los Estados Unidos estaban interesados en hacerlo también; en los tres casos el denominador común eran los objetivos políticos y económicos. En segunda instancia, gracias al interés por parte de las industrias, hacia mediados de los años cuarenta, se desarrollan paulatinamente la publicidad y las relaciones públicas y, durante los años sesenta, la comunicación empresarial como nueva dimensión de frentes de trabajo ya tradicionales. Finalmente, existía una preocupación de tendencia moralista, por parte de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, sobre los posibles efectos culturales de los medios masivos de comunicación, que desencadenó nuevos estudios sociológicos antropológicos y psicológicos.

Como ya hemos visto son tres las tendencias de las investigaciones en comunicación de masas durante la primera mitad del siglo XX; en esta parte haremos una breve reseña sobre los análisis de contenido, los estudios de audiencias y los estudios sobre efectos, que aunque recibieron influencia mutua y, de hecho, se elaboraron simultáneamente en algunos de los trabajos, merecen ser revisados en forma independiente.

Es a Harold Lasswell, investigador de la Universidad de Chicago, a quien los estudios de comunicación deben su primer y fundamental impulso; en 1948 propuso su famosa fórmula “quién, dice qué, en qué canal, a quién, con qué efecto”; este planteamiento posee una virtud que aún hoy sigue sin ser superada: presenta los elementos del proceso de comunicación y sugiere las principales líneas de investigación en comunicación: estudios de control, de contenidos, de medios, de audiencia y de efectos.

Poco después de Lasswell, el investigador Paul Lazarsfeld señala que, “la ciencia de la comunicación masiva en Estados Unidos ha desarrollado sólo tres áreas de las cinco que se plantean en el paradigma: el área del contenido (que Lazarsfeld atribuía a los intereses políticos de la propaganda), el área de la audiencia (que Lazarsfeld atribuía a los intereses comerciales) y el área de los efectos (que Lazarsfeld atribuía a los intereses morales y culturales).” Por otro lado, entre las muchas objeciones que se le han presentado a la fórmula de Lasswell, la principal es que reduce todo proceso de comunicación a un evento mecánico en el que se supone que toda comunicación debe persuadir y generar efectos.

ANÁLISIS DE CONTENIDO

Después de Lasswell, el grupo más destacado en investigación sobre comunicación de masas pertenece a la Universidad de Princeton. Motivados por problemas de orden político y económico, los investigadores se dedican al análisis de contenido de los medios en relación con las audiencias; así, “la investigación sobre comunicación de masas suministra al poder político la posibilidad de conocer los estados de opinión y actuar en consecuencia. Unos años después se invertirá el proceso y se intentará “crear” estados de opinión, persuadir, actuar sobre la opinión para conseguir los objetivos

fijados desde el poder. Esta primera época es la de la aplicación de los resultados de las encuestas de opinión a la política gubernamental (...)” ; en otras palabras, los estudios de opinión proporcionan datos empíricos que permiten la planificación política -que más adelante se llamará planeación estratégica, en concordancia con las normas del método científico-.

“El análisis de contenido lo define Berelson como ‘una técnica de indagación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación’. Que el análisis ha de ser objetivo significa que debe marginarse cualquier tipo de consideración subjetiva para centrar la atención sobre lo que de hecho dice el texto. (...) Que el análisis deba ser sistemático significa que no debe elegirse arbitrariamente la muestra de análisis o las partes a analizar dentro de un mismo texto y, finalmente, y éste es el criterio más claro, el análisis debe poder expresarse en términos cuantitativos, en cantidades, en gráficos; sus resultados deben ser medibles.” Los investigadores buscan las repeticiones de palabras, imágenes o temas, desglosan los mensajes en unidades discretas según unas categorías previamente establecidas y, por supuesto, requieren el uso de computadores para establecer las relaciones entre estos elementos.

AUDIENCIAS

El grupo conformado por Lazarsfeld, Berelson y Gaudet de la Universidad de Princeton, inicia sus investigaciones sobre contenidos, opinión pública y efectos de los medios de comunicación, con la campaña política de 1940, seguido por Lazarsfeld, Berelson y McPhee en 1948. Ambos estudios coinciden en el hecho de que los medios masivos no son tan omnipotentes como se pensaba originalmente, sirviendo sólo como refuerzo a decisiones previamente establecidas; pero destacó hechos hasta ese momento desconocidos: como el papel que juegan en el proceso las relaciones personales en la toma de decisiones y lo que hacen las personas con los medios y sus mensajes, dando lugar a la profundización en los estudios de las audiencias y entre ellos de los líderes de opinión.

A los descubrimientos de los sociólogos se suman los trabajos de la psicología que habían sido tenidos en cuenta por los industriales desde finales del siglo XIX, de tal manera que después de la segunda guerra mundial los psicólogos de la Universidad de Yale, entre otros, no sólo se preguntaron qué compra la gente, sino por qué compra: centrando el problema en las motivaciones de las audiencias. Estos estudios transforman no sólo la publicidad sino el campo de los negocios: descubren que el éxito o el fracaso de un fabricante se situaba en circunstancias completamente ajenas a su control y que deberían ser tenidas en cuenta a la hora de planificar el trabajo. A estos factores se les empezó a aplicar el término de marketing, (de allí también el concepto de investigación de marketing) cuyo objetivo era integrar las diversas variables que concurrían en la venta del producto; entonces la publicidad se empezó a integrar en un proceso más amplio como la herramienta comunicacional del marketing.

EFFECTOS

Todavía desde la política, alrededor de 1940 el trabajo de los investigadores empieza a desplazarse desde los contenidos hacia los efectos. Al interior de Estados Unidos se busca conocer la influencia de la propaganda en el comportamiento de la audiencia y en

el campo internacional se estudia la imagen de Estados Unidos en el extranjero. Nuevamente nos encontramos con los sociólogos de la Universidad de Princeton, entre los que se destacan Robert King Merton y Paul Lazarsfeld.

Este ciclo se cierra con Wilbur Schramm, de la Universidad de Stanford que es el primer investigador en identificarse como experto en comunicaciones de masas. Schramm después de analizar los modelos y los datos previos, sobre la relación entre estructuras y funciones sociales con la circulación masiva de la comunicación, hace una propuesta “integrada” en la que plantea la posibilidad de que en sociedades con modelos liberales o de responsabilidad social puede darse una comunicación libre y responsable, que se opone a la autoritaria y la comunista. Este planteamiento incluye la consideración de que la comunicación tiene la función de difundir los conocimientos necesarios para que las sociedades del tercer mundo consigan desarrollarse, dando inicio a los trabajos de la UNESCO sobre el particular, en los que participará activamente.

REFLEXIONES FINALES

A diferencia de ciencias como la sociología y la psicología, la comunicación no acaba de definir su estatuto epistemológico porque su objeto no puede estudiarse de forma especializada, sino en estrecha relación con los objetos de las ciencias sociales; en otras palabras, el objeto de la comunicación se encuentra en las regiones fronterizas de las ciencias, de ahí que más que una propuesta disciplinar, lo que sugiere es un reto transdisciplinar. Fue así como el grupo de investigadores del MIT dirigido por Norbert Wiener y Arthur Rosenblueth abordó el estudio de los comportamientos: como complejos intercambios de información. “Wiener ve en la comunicación una ‘nueva lengua del universo’, similar a la ‘mathesis universalis’ de Galileo, de ahí que más que una nueva ciencia lo que propone es una nueva manera de hacer ciencia, más que un sustantivo un adverbio: pensar comunicativamente los fenómenos”. Sin embargo, tanto los matemáticos - con Shannon y Weaver a la cabeza - como los sociólogos - con Harold Lasswell como su promotor - que recogieron esta propuesta, no lograron responder al reto y transformaron una concepción compleja y circular de la comunicación en una simple y lineal. Sólo a partir de los años sesenta, y gracias a los aportes de la teoría crítica y de la semiótica, se empiezan a entrever las limitaciones de esta propuesta y se inician nuevas búsquedas.

BIBLIOGRAFÍA

BIGGE, Morris. Teorías de aprendizaje para maestros. Trillas.

CARNAP, Rudolf. La antigua y la nueva lógica. 1931. En: El positivismo lógico.

DE MORAGAS I SPÀ, Miguel. Sociología de la comunicación de masas. Barcelona: Gustavo Gili, 1979. 495 p.

DE MORAGAS I SPÀ, Miguel. Teorías de la Comunicación. 6 ed. Barcelona: Gustavo Gili, 1993. 325 p.

FERRATER MORA, José. Diccionario de filosofía abreviado. México: Sudamericana, 1983.

HAHN, Hans. Lógica, matemática y conocimiento de la naturaleza. En: El positivismo lógico.

MARTIN-BARBERO, Jesús y SILVA, Armando. Proyectar la comunicación. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo, 1997. 386 p.

McQUAIL, Denis y WINDAHL, Sven. Modelos para el estudio de la comunicación colectiva. Pamplona: Universidad de Navarra, 1989. 199 p.

MITCHELL, G. Duncan. Diccionario de Sociología. Barcelona: Grijalbo, 1983.

RUIZ, Rosaura y AYALA, Francisco. El método en las ciencias. México: Fondo de cultura económica, 1998. p 11 - 44

LA NOCIÓN DE EXPERIENCIA EN BACON Y NEWTON.

Ana Lucía Arango Arias

Como lo indica el título, en este ensayo me propongo un intento de delimitación sobre la noción de experiencia en Bacon y Newton con el fin de diferenciarlas y encontrar sus puntos de encuentro especialmente en aquellos ámbitos en los que se sostiene que ambos pensadores superan el “realismo ingenuo” logrado por Descartes.

El Renacimiento puede considerarse como un período fecundo en la historia del pensamiento occidental, un momento transicional entre una concepción del mundo perteneciente a la Edad Media -que arrastra en parte las concepciones de la Antigüedad- y la Edad Moderna donde asistimos a la formación del conocimiento científico. Durante este período, puede decirse, se prepara un nuevo orden, en él se abrirán cuestionamientos sobre las concepciones de aquellos considerados como autoridad, especialmente en los asuntos relacionados con la física y la astronomía, y se propondrán alternativas teóricas y metodológicas.

Francis Bacon (1561-1626) no era un científico pero se arroja la tarea de colocar ‘los cimientos totalmente nuevos para las ciencias’ (O’Connor, 1983, 212), este propósito aparece explícitamente en su obra el *Novum Organum*; según este autor, el conocimiento no es un fin en sí mismo como lo era para los griegos y en cierto sentido para los medievales, es más bien una ‘voluntad de poder’ - finalidad - .

Esta voluntad de poder que surge en el renacimiento es nombrada por Bacon y sistematizada a través del método como instrumento para conocer, y conocer es dominar. El conocimiento debe tener una utilidad práctica, por lo tanto, tendrá un carácter operativo. Ya en los primeros aforismos de su *Novum Organum* nos presenta una declaración de Empirismo, allí se refiere al hombre como servidor e intérprete de la naturaleza colocando un límite a la posibilidad de cambiarla, pero formulando a su vez una salida a este impase en el sentido de poder conocerla y, a través de esto,



dominarla. La naturaleza aquí comprende tanto el mundo externo que puede ser conocido por observación, como el mundo interno que puede ser conocido por la reflexión.

Este conocimiento no puede ser ciego ni especulativo, por ello es necesario auxiliarlo con instrumentos, el método se puede entender como una forma predefinida no sólo para las cosas materiales, sino incluso, y quizás más importante aún, para el pensamiento ante el cual actuará como guía.

La naturaleza puede ser dominada a través del conocimiento pero el conocimiento debe someterse a su vez a la acción y en ello la observación se erige como una regla de acción para la dominación en el conocimiento y la técnica. La idea consistía en considerar que el saber debería producir unos resultados y que estos tendrían que tener un alcance práctico; sin embargo, el conocimiento que se había producido hasta entonces dificultaba esta posibilidad. La ciencia era infecunda. La filosofía de Aristóteles solo se presentaba como apta para regodearse en el discurso pero poco provechosa para producir conocimiento que alcanzara un valor práctico y esencialmente transformador de las condiciones humanas.



En muchas de sus obras realiza una crítica severa a las antiguas concepciones. El *Novum Organum* se refiere a esta infecundidad de la ciencia: “Aún las producciones descubiertas ya se deben más bien al azar y al empirismo -experiencia adquirida inmediatamente por los sentidos, empeiría- que a la ciencia; pues las ciencias que por ahora poseemos no son otra cosa que disposiciones y arreglos de cosas encontradas antes; no métodos de invención ni fórmulas para nuevas producciones” (Bacon, 1979, 74). Su ataque empero es consecuente con su ideal, para obtener esta dominación sobre la naturaleza es necesario cuestionar, refutar la filosofía vigente y sustituirla por una nueva donde el saber tenga una función diferente. El punto crucial defendido por Bacon radica entonces en esta inutilidad para descubrir cosas nuevas. La lógica aristotélica sostenida en el silogismo tampoco es capaz de producir conocimiento y demostrar en la experiencia. En el aforismo XIV nos dice: “El silogismo consta de proposiciones, las proposiciones de palabras y éstas son símbolos de nociones. De modo que si las nociones mismas (que son la base de la realidad) son confusas y responden a una abstracción precipitada de los hechos, no puede haber solidez alguna en lo que se construye sobre ellas” (Bacon, 1979, 75).

El silogismo puede ser muy bien un instrumento para convencer a través de la destreza del argumentador, pero en sí, no responde a la realidad. Las nociones utilizadas en él, son poco rigurosas tanto en lo que concierne a las cuestiones lógicas como a las físicas, son nociones fantásticas y mal definidas “abstraídas de la realidad con métodos inadecuados” (Bacon, 1979, 76).

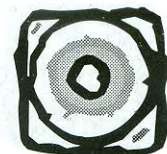
Los axiomas corren la misma suerte que las nociones. La filosofía los ha obtenido de manera irregular precipitándose de unos cuantos casos hasta lo universal. Si bien es cierto que ambos, nociones y axiomas, deben extraerse de la realidad, no debe olvidarse que esta se presenta de manera engañosa y para poder acceder a ella es necesario auxiliarse de instrumentos, de un método.

Al camino tradicional ‘Inductio vulgaris’ Bacon opone lo que él llama la ‘Inductio vera’, esta “hace salir los axiomas de los sentidos y de los hechos particulares elevándose continua y progresivamente para llegar, en último lugar, a los principios más generales...” (Bacon, 1979, 77). El conocimiento es a posteriori, el a priori no existe, no son posibles las anticipaciones de la naturaleza, a la naturaleza se la interpreta y su método es efectivo porque, aunque no se ha probado, va de lo par-

ticular a principios más generales de una manera gradual, sistemática y ordenada.

Los axiomas sirven para ver otros hechos particulares cuando se contrastan con la realidad y eso permite ver hasta qué punto el axioma es verdadero. Si la experiencia muestra que el axioma no es consecuente, hay que corregir el axioma. Aquí plantea una distinción con las vías de la filosofía tradicional donde el axioma es salvado “con alguna frívola distinción” - hipótesis ad hoc (Bacon, 1979, 79) y no se da cuenta de los hechos particulares. En el sistema de Bacon lo que se garantiza es una producción: “Los axiomas abstraídos de hechos particulares, apuntan y sugieren, a su vez, con facilidad, otros hechos particulares nuevos y hacen así fecundas las ciencias” (Bacon, 1979, 79).

En el procedimiento por *anticipaciones de la naturaleza* el criterio de verdad se basa en el acuerdo universal, es decir, en el asentimiento común; pero, debe distinguirse realmente del descubrimiento de la verdad. La *interpretación de la naturaleza* por su lado, no va de la mano del sentido común y generalmente es discordante con él; las interpretaciones parten de datos “Recogidos acá y allá de hechos muy variados y distantes entre sí no pueden herir el



entendimiento de manera súbita, de tal modo que para la opinión común forzosamente han de parecer duras y discordantes casi como los misterios de la fe” (Bacon, 1979, 80). Por lo tanto, para Bacon es este modo de proceder el que constituye el saber, entendido como el resultado del método por él expuesto. Si se quiere instaurar un verdadero progreso en las ciencias debe comenzarse por “Recomenzar el edificio desde lo más hondo de sus cimientos” (Bacon, 1979, 81) pues de lo contrario serán condenadas a una circularidad infecunda.

La teoría de los Ídolos, que contempla cuatro clases de ellos: Los Ídolos de la tribu: provenientes de la naturaleza misma del entendimiento humano; los ídolos de la caverna: peculiares de cada ser humano y surgidos de sus intereses y preocupaciones particulares; los ídolos del foro: provenientes del engaño que inducen las palabras; y los ídolos del teatro: impuestos por los sistemas filosóficos recibidos, va encaminada a conducir, a todo aquel que inicie una indagación, a la suspensión del juicio y a partir con una ‘actitud de tabula rasa’ de manera que no se enturbie el camino hacia la verdad a través de la utilización del método que dará lugar a nociones y axiomas producidos a partir de la legítima inducción.



Sólo la verdadera inducción puede ir más lejos que la simple observación, puesto que los sentidos nos engañan y dan preponderancia a datos que no son tan relevantes dejando invisibles o reducidos aquellos que realmente son importantes.

Lo que escapa a los sentidos es, de alguna manera, aquello que en las cosas tangibles por diversas que sean, permanece invariable - *schematismus*- o presentan pequeños cambios en su configuración - *metaschematismus*-. Este orden que es inaccesible a la observación lo llamará *latenschematismus* y al proceso de cambio del orden *latensprocessus*.

Si la tarea de la ciencia radica en sacar a la luz la ‘forma’ (la forma está estrechamente relacionada con el concepto de naturaleza: ‘naturaleza naturante’, y de naturaleza particular: ‘naturaleza naturada’. La una implica la presencia de la otra, de igual modo sucede con la ausencia) de una naturaleza particular, entonces, de este conocimiento puede realmente extraer un producto: “Hasta tanto que estas dos cosas..., operaciones y cambios de disposición..., no hayan sido estudiadas y sacadas a la luz, nada importante puede llevarse a cabo con respecto a la producción”, y más adelante nos advierte: “Pero toda interpre-



tación verdadera de la naturaleza se realiza a base de observaciones y experimentos seguros y apropiados en los cuales los sentidos juzgan solo del experimento y éste de la naturaleza y del objeto que se estudia” (Bacon, 1979, 90).

Conocer las formas de las naturalezas nos permite en todo caso develar sus secretos, sus funcionamientos y obtener poder sobre ellas. El concepto de forma en Bacon se entiende de dos maneras, una como esencia de las cosas, otro como ley. Mirado de este modo el latens schematismus se equipara a la estructura y el latens processus a una ley que regula un fenómeno; por tanto, “Comprender la forma significa, comprender la estructura de un fenómeno y la ley que regula el proceso que le es peculiar” (Reale & Antiseri, 1995, TII).

Bacon renueva su posición empirista, para él, la mejor demostración es la experiencia unida al experimento directo por la vía del camino -el método elegido-. El método muestra la concepción del mundo, de esta manera se ubica entre dos concepciones filosóficas que critica, el empirismo y el racionalismo: “Los que han manejado las ciencias han sido hombres empíricos o dogmáticos. Los empíricos a manera de hormigas no hacen más que amon-

tonar y usar; los razonadores a modo de arañas, hacen telas sacadas de sí mismos. La abeja, en cambio, tiene un procedimiento intermedio sacando su material de las flores del jardín y del campo, transformándolo y dirigiéndolo sin embargo con su propio poder” (Bacon, 1979, 139).

La diferencia entre este empirismo criticado y el propuesto por el autor, radica en que el primero es un mero tanteo, mientras que el segundo procede bajo leyes de manera regular, ordenada y sistemática. Por su parte, la crítica al racionalismo va encaminada a formular que sus axiomas se fundan en nociones de la mente humana -inclinación del ímpetu natural del intelecto- y no en la realidad de la naturaleza; se llega a los verdaderos axiomas sólo por el camino de la inducción verdadera y no por el mero silogismo.

Para las ciencias el modo de obrar dista mucho de ir de los particulares a los axiomas generales, se debe respetar cierto orden, “Ir de los particulares a los axiomas menores y luego a los medios... hasta llegar por fin a los más generales... los medios son los axiomas verdaderos, sólidos y vivos, en los que se asientan las cosas e intereses humanos; y sobre estos todavía, están finalmente aquellos que son realmente



los más generales; no abstractos como tales, bien entendido, sino limitados verdaderamente por estos intermedios” (Bacon, 1979, 145).

En la formulación de los axiomas opone la inducción científica a la inducción por enumeración simple aristotélica señalando que en esta última “las conclusiones son precarias y expuestas al peligro de un hecho contradictorio” lo que echaría por tierra los resultados que se han logrado hasta el momento; la verdadera inducción, por su parte, “debe analizar la naturaleza por las debidas eliminaciones y exclusiones; y luego tras un número suficiente de negativas, concluir sobre hechos afirmativos” (Bacon, 1979, 146).

La inducción científica se pone en evidencia en la investigación de las formas, para ello nos presenta las tablas de presencia, ausencia y grados de comparación. “El método para confeccionar estas tablas se basa en la concepción que Bacon tiene de las formas: ‘La forma de la naturaleza es tal que, dada la forma, se desprende infaliblemente de la naturaleza. Por lo tanto, está siempre presente cuando lo está la naturaleza... y ausente cuando la naturaleza está ausente’”(O’Connor, 1983, 220).

El industrioso método expuesto en

las tablas debe conducir sin duda alguna a encontrar, después de haber hecho la separación y exclusión, “la forma afirmativa, sólida y verdaderamente bien determinada” (Bacon, 1979, 210). Después de esto Bacon plantea dos condiciones cruciales para que se dé la verdadera inducción: La primera de ellas es un intento inicial de interpretar la naturaleza esbozada a partir de las tablas, lo denomina ‘Primera Vendimia’, y en ella, a partir de la información recogida en estas, hace uso de hipótesis para guiar la investigación científica y dar solución al problema original. La segunda se refiere a la consideración de las Instancias Prerrogativas donde selecciona los casos que deben ser investigados pues presentan una mayor probabilidad de acelerar el proceso de inducción. “Consiste en la deducción y el experimento, en el sentido de que de la hipótesis obtenida deben deducirse los hechos que implica y prevé, y experimentar con objeto de comprobar en condiciones diversas si es que tales hechos implicados y previstos por la hipótesis se verifican en la práctica” (Reale & Antiseri, 1995, TII).

Newton (1642-1727) representa por su parte el científico que llevó a la culminación la revolución científica, configurando la física clásica a través de su *Philosophiae Naturalis*



Principia Mathematica. Para este científico, los postulados ontológicos esenciales descansan en la concepción de la simplicidad de la naturaleza y en su uniformidad; a partir de esto se regirá su metodología.

Su modelo de conocimiento es hipotético-deductivo y se atiene a las leyes que han podido extractarse de la observación y el experimento; aquí debe tenerse en cuenta que, aunque en el método que propone haya una vinculación estrecha entre las matemáticas y la experiencia, la connotación empirista es entendida en el sentido baconiano, como resultados surgidos de la observación, la experimentación y la generalización por inducción. Un factor importante a resaltar es la aplicación de las matemáticas a los problemas de la filosofía natural.



La exposición de los postulados ontológicos newtonianos la encontramos en las Regulae Philosophandi, compuesto por cuatro reglas: en la primera de ellas afirma que la naturaleza es simple y no se complace en cosas inútiles, par-

tiendo de esta concepción en la segunda regla asigna por tanto a los mismos efectos las mismas causas, por lo tanto, nos habla de unas regularidades que subyacen a todos los fenómenos (algo equiparable, en el aspecto formal, al latens schematismus y al latens processus de Bacon).

En la regla tercera “Las cualidades de los cuerpos sólo nos son conocidas por experimentos, debemos considerar universal todo cuanto concuerda universalmente con ellos, y aquellas que no son susceptibles de disminución no pueden ser suprimidas”

(Newton, 1994, 462); el autor se cuida de las especulaciones, enfatiza el papel del experimento y nos señala que lo que podemos conocer es lo que nuestros sentidos nos muestran especialmente a través de la observación, esto es, la extensión, la dureza, la impenetrabilidad, la movilidad y la fuerza de inercia serían cualidades universalmente atribuibles a todos los cuerpos y dada la uniformidad, estas cualidades estarán también en las partes de los cuerpos que no son directamente accesibles a los sentidos, corpúsculos.





Según el autor, los corpúsculos de los que están hechos los cuerpos materiales pueden ser divididos hasta lo infinito si utilizamos para la física, una analogía proveniente del campo de las matemáticas. Para tal hecho infortunadamente no se cuenta con una evidencia de que tal división pudiese operar mediante fuerzas naturales, pero, si a través de un experimento se demostrará ésta posibilidad, entonces se podría generalizar que tanto las partículas indivisas como las divididas pueden dividirse y separarse hasta lo infinito.

Por otro lado el autor afirma que es posible una generalización concerniente a la fuerza inercial dado que ella resulta universalmente evidente a través de los experimentos y observaciones astronómicas que la demuestran, siendo por tanto más aceptable para la ciencia que la de la impenetrabilidad de los cuerpos, en la que no puede comprobarse en los cuerpos celestes.

En la última regla, son relevantes la observación y la confirmación empírica, este es el sentido de 'filosofía experimental', en ella no es posible dejar de lado lo que se ha conseguido mediante la inducción dado que las conclusiones así obtenidas deben ser consideradas como verdaderas o muy aproximadas hasta que

se produzcan otros fenómenos capaces de hacerlas más precisas o sujetas a excepciones; por tal motivo no se pueden abandonar por una hipótesis, puesto que estas introducen una incertidumbre fáctica.

La posición de Newton respecto a las hipótesis es ambigua, sin embargo, se puede derivar en cierta medida de la regla IV, según esta, las hipótesis no pueden derrumbar un argumento fundado en la inducción: **"En la filosofía experimental no se debe argumentar a partir de hipótesis contra proposiciones extraídas, mediante inducción, de los fenómenos. Pues si, contra la inducción se admiten argumentos fundados en hipótesis, los argumentos en los cuales se apoya toda la filosofía experimental, y que son fundados en inducción, siempre serían susceptibles de ser derrocados por hipótesis contrarias. En el caso en que cualquier hipótesis inferida por inducción no fuera aún suficientemente segura, se debe corregir no con hipótesis, sino con fenómenos de la naturaleza observados más amplia y cuidadosamente"** (Koyré, 1968, 10).

Newton habla acerca de los fenómenos -V. gr. fuerza inercial- que pueden ser testimoniados por ob-



servación y experimento y convertidos en generalidad, pero no puede referirse a sus causas, éste es el sentido de la expresión *hypotheses non fingo*. **Las hipótesis que él utiliza en la construcción de sus teorías deben ser tomadas de manera heurística, le permiten avanzar en el conocimiento sugiriéndole explicaciones que ante todo son provisionales.**

Rechaza pues la hipótesis postulada y acepta la hipótesis conjetura en cuanto ésta "ya no es un enunciado arbitrario y situado por fuera del dominio de lo verdadero y lo falso, sino un principio sobre el que aún ignoramos su valor de verdad, pero respecto al cual tenemos la certeza de que los hechos nos permitirán decidir. En este sentido, la hipótesis conjetura es el punto de partida de una búsqueda experimental" (García, 1997, 263) y puede ser probada o invalidada mediante una experiencia tratada matemáticamente.

Ahora podemos pasar a resumir de modo sucinto algunos puntos importantes en cuanto a la noción de experiencia en Bacon y Newton: Bacon da valor a la experiencia sensible mediada por la observación y el experimento en el abordaje de los fenómenos, superando así el realismo ingenuo que le precedía y que

constituía un sistema coherente de conocimientos cualitativamente determinados por la experiencia sensible en la que, sin embargo, las nociones y axiomas estaban condenados a no producir conocimiento y demostrar en la experiencia, dada la forma de construcción de sus nociones y axiomas.

En Newton, la consideración de los fenómenos - presentes en los hechos empíricos sin que nadie los observe - constituye uno de los elementos más revolucionarios de su física. Responde a una típica posición moderna en la cual se crea una imagen de la naturaleza a partir de la cual es posible construir un sistema teórico que dé razón de sus leyes. Vale la pena recordar que muchos de sus conceptos no fueron extraídos de la observación, como el concepto de gravitación; en Newton la observación juega un papel de muchísima importancia, pero sobre todo en el proceso final de confirmación de hipótesis.

Bacon y Newton consideran la importancia del método como camino para llegar al conocimiento y en ambos el conocimiento de la naturaleza tiene una finalidad práctica; tanto Bacon como Newton van desde lo particular para intentar aislar y señalar las estructuras o leyes que rigen a la naturaleza; sin embar-



go, el método inductivo debe entenderse en ambos de manera diferente, así Bacon utiliza las tablas, la primera vendimia y las instancias prerrogativas que finalmente lo conducen a conocimientos ingenuos, su concepción de experimento termina siendo una observación cuidadosa y sistemática. En su método inductivo, a pesar de haber considerado el uso de las matemáticas, no logró advertir su significación para la investigación científica, puesto que solo serían útiles una vez que se hayan determinado los axiomas.

Newton en cambio, fue más allá del método planteado por Bacon, encontró que se podía deducir a partir de la abstracción de las condiciones físicas; los ex-

perimentos por él desarrollados no apuntaban al descubrimiento, sino a la demostración mediante el razonamiento matemático y en armonía con la experiencia, de una ley dada. Hay en esto una superación de la filosofía tradicional, del concepto de método y experimento en Bacon e incluso del manejo de hipótesis de los cartesianos, y también un cambio conceptual que excluye el lenguaje cualitativo del ámbito de las ciencias para reemplazarlo por un lenguaje que de cuenta de la posibilidad de cuantificación en las ciencias formales. De esta manera logra la unificación física del universo y llega a suministrar la clave para el entendimiento de múltiples fenómenos.





BIBLIOGRAFIA

Bacon, F. Novum Organum. Barcelona: Fontanella, 1979. Libro I

García, C. Evolución Histórica del Pensamiento Científico. Manizales: Universidad de Manizales, 1997.

Koyré, A. Estudios Newtonianos. Les Regulae Philosophandi de Newton. París: Gallimard, 1968. Traducción de Carlos Alberto Ospina: Universidad de Caldas.

Newton, I. Los Principios Matemáticos de la Filosofía Natural. Barcelona: Altaya, 1994.

O'Connor D.J. Historia Crítica de la Filosofía Occidental. Barcelona: Paidós Studio.1983. T II.

Reale, G. Antiseri D. Historia del Pensamiento Filosófico y Científico. Barcelona: Herder, 1995. T II.



DOS MIRADAS EN TORNO A LA NOVELA RESPIRACIÓN ARTIFICIAL DE RICARDO PIGLIA

Primera mirada: LA REFLEXIÓN CRÍTICA EN "RESPIRACIÓN ARTIFICIAL"

Por: Inés Emilia Rodríguez

En una entrevista publicada por Jorge Fornet, en el libro "Valoración múltiple de Ricardo Piglia", y titulada "Conversación con Ricardo Piglia", el novelista afirma: *"Escribir crítica y ficción son dos prácticas que se han ido entronando, relacionando e influyendo mutuamente... La crítica es una de las formas modernas de la autobiografía desde el punto de vista ideológico, teórico, político y cultural... La crítica se escribe desde un lugar preciso y desde una posición concreta... La crítica literaria, hecha por escritores, es una forma de reflexionar sobre la literatura, colocando en primer plano el valor de los textos y el análisis técnico, más que la interpretación. La crítica debe ir acompañada de una estrategia de provocación, cuestionando siempre las normas establecidas, porque los escritores son los estrategas en la lucha por la renovación literaria".¹*



Si hay algo que asombra en la novela "Respiración artificial", es precisamente la erudición del autor, la cual se refleja en toda su dimensión en el diálogo que entabla con la literatura universal. La apropiación crítica de la obra de otros autores le concede el derecho, no a divagar, sino a sentar verdades (relativas, por supuesto) sobre la calidad y la significación de las obras que comenta, en donde se observa un trabajo investigativo suficientemente amplio para hablar, con la autoridad que lo hace, sobre la literatura Argentina y sobre grandes escritores de la novela moderna como James Joyce y Franz Kafka.

Roberto Piglia ha logrado conciliar dentro de esta novela los términos ficción y crítica literaria, como él mismo lo ha dicho, renovando la estructura narrativa, al valorar otros textos desde el diálogo entre los personajes, lo que equivaldría a decir, entre Renzi, (Piglia) - Tardewski

1 Fornet, Jorge. Valoración múltiple de Ricardo Piglia. Conversación con Ricardo Piglia. Bogotá, Casa de las Américas, 2000.

- Marconi, como parte del entramado del discurso novelesco.

A través de la literatura, Piglia toma una posición concreta frente al hecho literario más representativo de la novela y la poesía argentina: Leopoldo Lugones, Jorge Luis Borges, Domingo Faustino Sarmiento y Roberto Arlt.

Los diálogos que se encuentran en la novela entre los personajes mediatizan la visión crítica de Piglia, sobre la obra de los escritores mencionados. Marta Morelo Frosh, en el texto: "Significación e historia en Respiración Artificial de Ricardo Piglia", considera que la novela *"Centra su armazón argumental sobre la producción del discurso crítico, vale decir, sobre la relación del escritor como productor de signos y lector de los mismos en textos ajenos"*. Piglia no solamente escribe su obra, sino que valora a través de la misma, la obra de otros autores.

Tzvetan Todorov, en su libro titulado "Crítica de la crítica", publicado en 1991, plantea la crítica dialógica como un encuentro de dos voces, la del autor y la del crítico; esta crítica dialógica habla, no acerca de las obras, sino con las obras. Considera Todorov que el texto criticado no es un objeto que deba asumir

un metalenguaje, sino un discurso que se encuentra con el del crítico. Desde esta perspectiva y a partir del preámbulo anterior, es que se intenta en esta novela, hacer un acercamiento a Respiración artificial.

Si se acepta la afirmación inicial de Piglia sobre la crítica como una forma de autobiografía desde el punto de vista ideológico, teórico, político y cultural, hay en la novela que nos ocupa una especie de autobiografía, en la que el personaje Renzi es la voz del autor. A través de él hay una explícita (algunas veces implícita) reflexión sobre las normas convencionales que han regido la literatura argentina, latinoamericana y universal, lo que el mismo escritor trata de poner en evidencia violando toda norma rígida, mezclando voces, fragmentando el relato, haciendo uso de la intertextualidad con las múltiples citas y referencias y, lo que nos interesa, desempeñándose como crítico literario, como escritor-lector-crítico. Es Renzi el que toma la voz del autor para puntualizar su visión crítica, él valora escritores, partiendo de las lecturas y relecturas que ha hecho de sus obras. Algunas veces, como en un juego que desconcierta al lector, que lo provoca, Piglia parodia, se burla de ellos, los ridiculiza, con la intención opuesta de realzar su grandeza, como en el diálogo que estable-



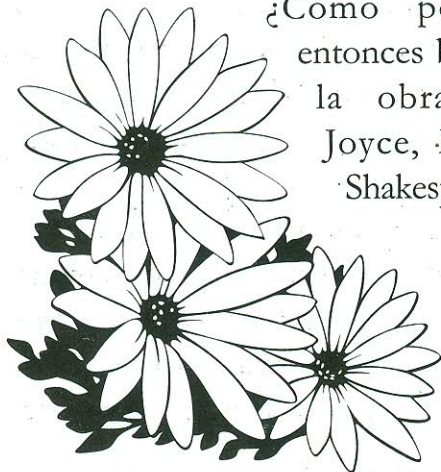
ce con Tardewski acerca de Joyce y la parodia, donde formula un interrogante que coloca entre paréntesis, a modo de aclaración: “(porque en realidad, y dicho entre paréntesis, ¿quién era él (Joyce) sino una parodia de Shakespeare?). Si el autor viola normas rígidas sostenidas en la literatura durante tanto tiempo, si critica las formas y las técnicas tradicionales de la novela, no podría negar la importancia de un escritor como Joyce, considerado como uno de los grandes de la literatura del Siglo XX, iniciador de una revolución en las formas de contar, en el uso del narrador, en el manejo del tiempo, entre otras técnicas innovadoras que se encuentran por ejemplo en “*Ulises*”. Piglia habla de una renovación en la literatura y experimenta con ella en *Respiración artificial*. Juega con el lenguaje, con las voces, con el relato, con la historia, hace gala de una inmensa riqueza intelectual, cita, critica, reflexiona, intercala subgéneros, etc.

¿Cómo podría entonces burlar la obra de Joyce, la de Shakespeare,

a quienes cita constantemente en su novela?

Una lectura inicial asombra al lector y lo hace dudar sobre la calidad de estas aseveraciones. Pasado el primer desconcierto, no puede creerse que también Tardewski sea serio cuando dice: “... *el que voy a nombrar Rey de los Asnos Españoles o Asno I, José Ortega y Gasset*”, al que denomina además “*un charlista español, el charlista español par excellence*”. Sin profundizar en la obra de este filósofo español, un escritor con el nivel de conocimiento que demuestra Piglia, no se atrevería a negar la importancia y lo que ha significado su acercamiento al pensamiento europeo en general.

Pero el planteamiento de una crítica dialógica en esta novela no puede mirarse a partir del diálogo que establecen los personajes en la misma, sino como el diálogo que ha establecido el autor con la obras de los escritores que cita, el cual le permite emitir juicios acerca de ellas y de lo que representan estos en el mundo de la literatura. Piglia no es crítico dogmático que renuncia a escuchar la voz del otro. Por el contrario, las voces de los personajes afirman el diálogo como posibilidad para establecer criterios, visiones, pensamientos del autor. Si inicialmente se encuentra en estos diálo-



gos un tono burlesco, pasado ese primer momento se entiende que la intención del escritor-crítico es otra: reivindicar una obra, un escritor y concederles un lugar merecido dentro de las letras. Ese diálogo que manifiesta el crítico con el escritor le otorga dicho lugar. No es secreta la admiración de Piglia por Roberto Arlt, pero tampoco la que siente por Jorge Luis Borges. Lo que hace en su novela es tratar de reconciliar las divergencias que la misma crítica planteó, en vida de Arlt.

Esta conciliación es la que muestra el diálogo entre Renzi y Marconi, afirmando que Borges es un escritor del Siglo XIX que escribe el primer texto de la literatura argentina posterior a Martín Fierro, desde el cual el narrador usa las inflexiones, los ritmos, el léxico de la lengua oral: *"El hombre de la esquina rosada"*. Su gran aporte es el de haber desplazado su mirada hacia el gaucho y haberlo convertido en protagonista de sus relatos. Con él, se establece en este diálogo, se cierra la literatura argentina del Siglo XIX. Pero no es aquí solamente donde se advierte la cercanía de Piglia con Borges, pues en el monólogo² del Senador Luciano Osorio se nota la presencia de este último, remitiéndonos a una de sus ficciones: *Tlön*,

Uqbar, Orbis Tertius: " ... sólo es mío aquello cuya historia no he olvidado. Y pienso que al contarla se disuelve y se borra de mi recuerdo: porque todo lo que contamos se pierde, se aleja". Universo creado por Borges, en donde las cosas existen mientras están en la memoria, y que al olvidarse desaparecen. Intertextualidad, pero también una alusión velada a la obra de este creador de imaginarios. Una apropiación del texto para reconocer en él la validez de la crítica que considera a éste, uno de los grandes escritores de la literatura argentina y universal. La alusión en *Respiración Artificial*, con Renzi, en diálogo con Marconi, a *"Pierre Menard, autor del Quijote"* son otra demostración del conocimiento que tiene Piglia de la obra de Borges, y del diálogo que ha establecido con ella para dar su visión, su aproximación crítica.

Con Arlt se inicia la literatura argentina del Siglo XX y es Renzi (Piglia) quien realiza en esta parte de la novela, una defensa apasionada del escritor, contra los críticos que lo consideraron como un mal contador de historias; dice Renzi que se encuentra un interés de Arlt por escribir desde otros códigos, atendiendo a valores específicamente literarios, transformando, no reproduciendo. Aquí está claro su respeto



2 Si así puede llamarsele

por el escritor y la valoración que hace de su obra. La crítica dialógica que plantea Todorov refleja esta situación, al afirmar que en este modelo el crítico se rehúsa a eliminar cualquiera de las voces en presencia. Piglia no impone su voz, escucha al otro. Esos comentarios burlescos no irrespetan al objeto de su crítica. Podría decirse mejor que lo engrandecen, al invitar al lector a remover sus bases, a releer el texto y a descubrir la verdadera dimensión de esa reflexión literaria que le presenta el autor. Si el texto, la novela, es un cuerpo cerrado, el crítico deja abierta una puerta indefinida para que el lector entre por ella y lo acompañe en la búsqueda de la verdad. El crítico que se encuentra en esta obra hace escuchar la voz del interlocutor, de Renzi y sus interlocutores, lo que es equivalente a decir Piglia y Joyce, Piglia y Borges, Piglia y Arlt. Pero también Piglia y la literatura argentina, porque el diálogo es también con ella, a través del cual cuestiona sus viejas normas, cuando habla Marconi de *“evitar el costumbrismo y el estilo oral que hacían estrago en las letras nacionales”*. O cuando afirma, junto con Renzi, que la literatura argentina ya no existe, que se disolvió, que está difunta desde la muerte de Arlt, en 1942. En esta mirada a la literatura argentina, Piglia también critica los valores políticos y sociales como fin último

de la literatura del Siglo XIX en este país, no elude el aporte europeo a su cultura, pero admite que se debe rescatar lo que es propio, como el lenguaje o una lengua nacional.

La crítica dialógica la establece también este escritor con la literatura misma y en la voz del senador, en el momento en que éste reflexiona sobre la importancia de la palabra para expresar al hombre con todo lo que ella implica, para explicar esas ilusiones de las que está hecho, esa búsqueda infinita de la verdad; la palabra para materializar el pensamiento, la idea. La búsqueda de la palabra precisa que disgrega, que investiga, que trata de atrapar la realidad y de recrearla a través de la literatura. La herramienta del escritor para reflejar la historia del hombre de todos los tiempos. Y el lenguaje en su totalidad que posibilita, y a la vez reduce, la verdadera dimensión de esa realidad imaginada.

¿Tiene Piglia la última palabra acerca las obras que critica.? Si estamos planteando la existencia de una crítica dialógica en *Respiración artificial*, habría que decir que la verdad que aspira encontrar esta crítica se construye a partir del diálogo del crítico con las obras. Es una búsqueda y una confrontación de argumentos. Pero una búsqueda común de la verdad, como la discusión entre





Renzi y Marconi para encontrar la validez de la obra de Arlt. Todorov dice: "Reconocer al otro como diferente permite amarlo mejor". Piglia reconoce que Arlt es grande porque se diferencia de todos los otros escritores argentinos, pero esa grandeza nos la descubre Renzi con argumentos que le llegan de boca del autor como una demostración del diálogo que ha establecido con la obra para llegar a formular los planteamientos que aparecen en la novela.

Si Renzi no hubiera encontrado un opositor, difícilmente podría hablarse de una crítica dialógica, porque ésta es imposible cuando el crítico se encuentra en total acuerdo con su autor, ya que no podría darse ninguna discusión. Pero también, al Piglia provocar al lector con afirmaciones como la de que Lugones es el Asno II de la literatura, o que Martín Fierro, con su epígrafe en francés es una demostración de la imposición de la cultura europea, considerando que el gaucho no podía entender esa lengua y que Sarmiento despreciaba en cierta forma lo propio para copiar los modelos de los inmigrantes europeos; decía estos planteamientos provocan al lector, el cual se ve obligado a establecer a su vez una discusión, un diálogo con el escritor - crítico.

Es ésta una de las características de la literatura contemporánea, que le exige un compromiso al lector, que lo vuelve un partícipe de la obra al obligarlo a reflexionar, a terminar la obra misma, a reconstruirla o a entenderla. El autor escribe en respuesta a otros autores, a otras obras, pero a su vez recibe la respuesta de otros lectores en un diálogo que plantea Todorov como interrumpido por la búsqueda de una verdad común. No significa esto que siempre el lector tendrá que llegar a un acuerdo con el escritor, pero sí que la conclusión a la cual llegan se desprende de un acuerdo, de un diálogo.

Muchas son las referencias, las citas que hace Piglia de otros escritores, filósofos, poetas: Faulkner, Mann, Hemingway, Dostoievski, Kafka; Nietzsche, Kant, Descartes, Heidegger, Wittgenstein; Baudelaire, Rimbaud, Mallarmé, Lugones, Paz, entre otros. Algunos sólo se citan para reforzar un planteamiento de un personaje. Sobre otros recae realmente la reflexión literaria. ¿Quién es capaz de realizar crítica sin antes haber establecido un diálogo con el objeto de su crítica? Crítica inmanente, crítica dogmática, crítica dialógica. Todorov dice que todas han existido a través de la historia, pero que esta última es la más relevante en estos tiempos en que la literatura ha tratado de reconstruir





las formas de contar historias, en que es más evidente la búsqueda de la verdad en el ser humano, y en los que la tecnología y la ciencia permiten ser más pluralista, más universal. Piglia es un escritor universal porque posee un conocimiento amplio del mundo, porque ha recogido en su obra una visión inmensa y profunda de quienes se han inte-

resado por rescatar la dignidad del ser a través de la literatura y la filosofía. Entabla diálogos con esos seres a través de sus obras y muestra en las suyas, como *Respiración artificial*, su capacidad para asimilar y comprender a cada uno de ellos, con sus defectos y proezas como escritores, como poetas o como filósofos.

BIBLIOGRAFÍA

FORNET, Jorge. *Valoración múltiple de Ricardo Piglia. Conversación con Ricardo Piglia*. Bogotá, Casa de las Américas, 2000.

PIGLIA, Ricardo. *Respiración artificial*. Colombia: Tercer Mundo, 1993.

TODOROV, Tzvetan. *Crítica de la Crítica*, _____ 1991



Segunda mirada:
RESPIRACIÓN ARTIFICIAL: LA CONSTRUCCIÓN DE LA HiStorya

Por: Alejandro Alberto Mesa Mejía

Leer la novela *Respiración artificial* de Ricardo Piglia se constituye en una experiencia importante por múltiples razones. La técnica escritural empleada, los rasgos de autoconciencia narrativa que denota, la multiplicidad de relaciones intertextuales -literarias, filosóficas y culturales- que propone y la manera novedosa con que aborda el concepto de historia, son sólo algunas de ellas. Es tal la envergadura de esta novela de escasas 225 páginas, que un ensayo como el presente sólo puede aspirar a abarcar un aspecto concreto. La lectura de la obra de Piglia, dado su especial tratamiento, impone repensar el concepto de historia, por lo menos aquel que desde la modernidad se ha privilegiado en occidente.

Respiración artificial ya desde su primera frase³ denota una profunda obsesión por el problema de la historia, cuando abre el relato con la pregunta: “¿Hay una historia?”, seguida de una respuesta -que abarca la novela toda- precedida por un “si” de marcado acento condicional. Es la historia la que va a ponerse ahora en cuestión, pareciera de-

cir el texto. En cuestión y no de cualquier manera, porque una lectura atenta de esta obra revela el propósito de deconstruir el concepto de historia, explotando la contradicción manifiesta en su interior.

La obsesión aludida en el párrafo anterior resulta evidente para un lector que emulando a Arocena agudiza su mirada ante la “sospechosa” repetición de la palabra “historia”. Cerca de 80 veces tenemos oportunidad de encontrarla y casi en treinta oportunidades algunas de sus derivadas: historias, historiador, etc. Ahora bien, si en el nivel lexical la novela propone semejante clave, en el nivel diegético no se queda atrás: la composición de procesos y de personajes históricos concretos de la patria del autor como parte del relato, la alusión al ejercicio de escritura de la historia, a su lectura, a los archivos e incluso a historiadores o filósofos tratadistas del tema como Michelet, Hegel o Vico respectivamente, dan fuerza a nuestra intuición.

La insistencia en dicha palabra y en el proceso que representa no obe-

3 Y aún antes porque en la base de un paratexto como la dedicatoria ya se alude al respecto: «A Elías y a Rubén, que me ayudaron a conocer la verdad de la historia».



dece a una repetición inmotivada. La mirada que la obra lanza al concepto de historia es una mirada descentrada que incuba el germen subversivo de la deconstrucción. La novela teje y desteje el concepto moderno de historia a la espera de un lector cómplice que construya y destruya -deconstruya- dicho concepto. En *Sobre la deconstrucción* Jonathan Culler dice: “El valor y fuerza de un texto pueden depender en mucho de la forma en que deconstruye la filosofía que lo unifica”⁴ y Piglia se revela como un maestro para ello.

Porque si bien en buena parte de la literatura, y de la escritura en general, el divorcio entre la intención del autor y el significado del texto es la clave en que centra su atención la deconstrucción, en *Respiración artificial* la paradoja que gesta nuestra mirada sospechosa resulta completamente intencional: esta novela es consciente de la devastación que propone el estilo de su construcción.

En uno de sus cuentos Borges escribe: “Un libro que no encierra su contralibro es un libro incompleto”, en otras palabras, un elemento comporta o lleva en su interior el germen de su contrario o de lo que no es. En el caso que nos ocupa, la

evidencia de ello la representa el hecho de que el autor aprovecha al máximo la coyuntura o la brecha que en nuestra lengua suscita la palabra “historia”. Mientras que en inglés la palabra **History** se refiere al discurso científico que procura recuperar la totalidad de los sucesos humanos acaecidos en el pasado, la palabra **Story** representa el relato creado por el escritor como fruto de la ficción; en nuestra lengua **historia** sirve para nombrar las dos formas: story - history del inglés. Así, la palabra misma al inducir las dos acepciones termina encarnando la contradicción.

En la obra de Piglia ello se aprovecha de manera efectiva en la medida en que *Respiración artificial* interpreta ambas posibilidades. Esta obra por un lado se preocupa por procesos, hechos y personajes propios de la historia con mayúscula, pero sin renunciar al carácter novelesco del género literario al que pertenece. Pero lo más interesante es que los rasgos de story y de history no aparecen yuxtapuestos sino finamente entrelazados. La estructura narrativa de esta novela construye y deconstruye el concepto de historia, cuando se apoya en las herramientas de la historiografía para sostener la ficción y en las claves de la novela para ilustrar la historia.



4 CULLER Jonathan. *Sobre la deconstrucción*. Traducción Luis Gremades. Madrid: Cátedra, 1984. p.90

biológica e histórica por otra hecha de lenguaje y de imaginación. En el mundo aparte que es la novela, nada tiene que envidiarle Tardesky o Marcelo a Sarmiento, a Kafka o a Hitler.

Prueba de ello es que en *Respiración artificial*, personajes históricos “verdaderos” como Hitler y Kafka acaban protagonizando un episodio donde la ficción alcanza límites sublimes, y sin embargo verosímiles. Kafka (el judío apocado -casi un insecto según muchos críticos-, el novelista genial) conversando con

Hitler (el führer, un superhombre alemán, pintor fracasado) como dos buenos amigos. ¿Cuáles son los personajes reales y cuáles los imaginarios? ¿Dónde está la History y dónde la Story?

Para Piglia en la novela que es *Respiración artificial* sólo hay HiStorya. Así como en nuestra lengua sólo existe el término historia, una palabra que promueve la mirada sospechosa de quien la utiliza, e invita a emprender procesos tan lúcidos de deconstrucción como los que este autor argentino alcanza en su obra.

BIBLIOGRAFÍA

- CULLER, Jonathan. *Sobre la deconstrucción*. Trad. Luis Cremades. Madrid: Cátedra, 1984
- MENDIOLA, Alfonso y ZERMEÑO, Guillermo. *Hacia una metodología del discurso histórico*. En: Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación. México: Pearson, Addison Wesley Longman, 1998.
- PIGLIA, Ricardo. *Respiración artificial*. Colombia: Tercer Mundo, 1993
- RICOEUR, Paul. *La función narrativa y la experiencia humana del tiempo*. En: Prada Oropeza, Renato (Edit.) *La narratología hoy*. La Habana: Arte y literatura, 1989.



LA LECTURA Y LA ESCRITURA

ACTIVIDADES GNÓNICAS SUPERIORES

Finalizando el siglo pasado la inquietud general de muchas universidades frente a la Lectura y Escritura de sus estudiantes las llevó a implementar en sus programas cursos donde sensibilizan al estudiante frente al hecho de tomar en serio sus procesos y productos lectoescriturales, con el antecedente que en toda la vida universitaria se le exigiría su buen desempeño en estas habilidades, que ya en sus once años de formación escolar básica y media debía haber adquirido.

Ahora, en pleno inicio de siglo XXI la inquietud de las universidades en relación con la Lectura y la escritura de sus estudiantes es otra: No han bastado los esfuerzos que se han hecho por vincular en la mayoría de planes de estudio la asignatura que se ocupe de llenar este vacío. Y no han bastado porque hay dos variables que quizá no se han tenido en cuenta, o no se han operacionalizado, pero sí se han identificado:

a) Así como la personalidad se construye durante toda la vida, la habilidad lectoescritural se adquiere, corrige y modifica durante toda la vida (sobre todo la académica). ¿A quién no le ha pasado, que relea uno de sus escritos y ya encuentra cosas para modificarle o relea un texto y ya entiende más cosas de las que entendió en primeras lecturas?. No se puede pretender entonces que con un semestre de entrega de herramientas al estudiante éste va a optimizar como por arte de magia sus lecturas y sus escrituras. Es un asunto que puede manejarse con la concurrencia de todos los profesores, exigiendo con el mismo rigor, y sobre todo hablando un mismo lenguaje para no confundir a los estudiantes, como cuando un profesor les pide un ensayo “con todos los juguetes” como dirían los mismos estudiantes y otro profesor les acepta como tal, un resumen o una opinión escrita en media página .

b) Se considera muchas veces que La lectura y la Escritura de los estudiantes es cuestión y responsabilidad únicamente de la pedagogía, y entonces resulta la escuela culpándose del rendimiento deficitario que están presentando los estudiantes. Posición errónea puesto que estamos frente a actividades que por su complejidad van más allá de los alcances y responsabilidades del sistema educativo, compartiéndolas con la misma condición física del estudiante, con sus antecedentes psicológicos y emocionales y con su entorno familiar y social.

Es en este segundo punto donde se quiere hacer énfasis con este escrito, donde se van a desarrollar unos aspectos que son inherentes a los actos de Leer y Escribir. Esto con el fin de ampliar el concepto que se tenga de Lectura y Escritura, de compartir responsabilidades desde la posición en que nos encontremos en relación con los estudiantes, de que tengamos más y mejores herramientas para planear y evaluar lecturas y escrituras de nuestros estudiantes y por qué no para ejecutar mejor nuestras propias actividades lectoescriturales.

EVALUACIÓN DEL LENGUAJE

Para establecer las dificultades en la lectura y en la escritura es necesario dar una revisión a los procesos psicológicos superiores que subyacen en la producción y

comprensión del lenguaje, sin desconocer que esta evaluación de lenguaje puede tener dos vertientes: la pedagógica y la patológica; para ambas, se hace imprescindible tener un dominio de las dimensiones a medir.

Evaluar el lenguaje no consiste en otorgar puntos dada una determinada actuación del mismo. Implica el conocimiento de su desarrollo evolutivo y cognitivo, en su forma, contenido, y uso, intervinientes todos en su actividad reguladora.

Ha de vigilarse en forma paralela el nivel cognitivo y el nivel lingüístico para llegar a practicar una verdadera evaluación de lenguaje y ello sólo es posible si el canal comunicativo que permite su manifestación está abierto, bajo el supuesto del “equipaje” que toda persona lleva: su competencia lingüística (Chomsky), la cual provee la gramática generativa transformacional, diferente ésta a la establecida por el estructuralismo y el conductismo. De aquí la necesidad de estudiar el lenguaje como un proceso cognitivo.

Si de estudiar las intrarrelaciones e interrelaciones entre el desarrollo cognitivo y el desarrollo lingüístico se trata, es prudente retomar las teorías psicológicas y las teorías pragmáticas, donde, las primeras establecen la relación entre lenguaje y pensamiento, y las segundas establecen las dimensiones de uso del lenguaje.

También es necesario citar al Dr. Francisco Lopera quien explica la formación del significado con los nexos que se establecen entre las representaciones cerebrales de orden primario, secundario y terciario, dándose así un vínculo entre Lenguaje y Cognición, pues el individuo puede percibir “coherentemente” a partir de la simbolización que se da en él como consecuencia normal de su proceso de adquisición y desarrollo del lenguaje, que se explica en forma breve con el hecho de que, gracias a la palabra, puede referirse a la cosa y conseguirla si no está presente. Así ya el niño da fe de lo que ha percibido, con palabras y de los significados a los que ha llegado, con palabras. Termino esta parte recordando que en el estudio del desarrollo del lenguaje y del pensamiento, se da que, hasta un momento determinado, estos se constituyen y desarrollan en forma independiente, pero en un momento dado de su desarrollo, el pensamiento se vuelve verbal y el lenguaje se vuelve racional; sin caer en discusiones como quién fue primero (¿el huevo o la gallina?), se puede decir que ambos se implican.

Ente otros, quienes se han preocupado por esclarecer los vínculos entre lenguaje y pensamiento son, por un lado Vigotsky, para quien la primera función del lenguaje es la comunicación y ésta encuentra su mejor fuente en el desarrollo mental humano. Y Piaget, quien antepone la existencia de la inteligencia a la del lenguaje, el cual no basta para explicar el pensamiento; pensamiento que se origina en la acción y en los mecanismos sensoriomotrices más profundos que la lingüística misma.

En esta medida, la evaluación del lenguaje en una persona, se coteja con el momento normal de su desarrollo, lo que indica que el evaluador debe conocer los límites del estado normal y el estado patológico, que a uso del lenguaje se refiere.

Al tener presentes las dimensiones a evaluar, se garantiza una adecuada selección y elaboración de preguntas, enmarcadas en el contenido, la forma y el uso del lenguaje así:

El contenido refiere lo semántico del mensaje, encontrando allí las relaciones entre las representaciones que se tengan de los objetos, de los fenómenos y de los acontecimientos, así como la significación de los mensajes producidos. Este nivel exige que se hagan actividades de selección cuando se construye o se comprenden oraciones/textos.

La forma comprende los niveles fonológico, morfológico y sintáctico de la lengua. En estos niveles se exigen las actividades de acomodación, cuando se construyen o se comprenden oraciones/textos.

En el uso están las funciones sociales del lenguaje, y adopta los paradigmas sociolingüístico y referencial. El sociolingüístico toma el uso del lenguaje como producto o como proceso, en el primer caso, se tendrán en cuenta las palabras emitidas, la frecuencia y la longitud de frase, y en el segundo caso se requiere solamente una interacción comunicativa. En ambos

Casos, las situaciones son libres, es decir nadie las está conduciendo, pues salen de la espontaneidad del hablante/oyente. El referencial en cambio, configura un esquema cognitivo, y se vale entonces de situaciones dirigidas o semidirigidas, las cuales, según el profesor Cardona no son nada menos que el control de las variables.

Sugiere todo lo anterior, que los ejes a estudiar, con miras a la evaluación de la lectura y la escritura de los estudiantes (pero más que una evaluación una herramienta que les ayude a mejorar estos procesos y estos productos), pueden ser los siguientes:

1. Competencia lingüística.
2. Desarrollo cognitivo.
3. Procesos mentales superiores.
4. Comprensión y Producción del Lenguaje.
5. Dificultades específicas en Lectura y Escritura

A continuación se explica cada uno de estos ejes para que se vayan aplicando a las actividades de orden superior: Lectura y Escritura, pues cada uno de ellos subyace y/o enmarca una visión profunda de lo que realmente implican estas dos habilidades.

1. COMPETENCIA LINGÜÍSTICA

Chomsky plantea que el individuo trae su propio equipaje, siendo éste, la competencia lingüística, en la cual sitúa como principios fundamentales para el sujeto, la creatividad y las transformaciones. Esta teoría la incluye dentro de su Gramática Generativa Transformacional, y responde a la siguiente hipótesis: Hay primero un estado inicial en el individuo, estado genéticamente determinado. Luego sobrevienen una secuencia de estados, gracias a esa condición genética y a que el individuo interactúa con el entorno. Y por último, el individuo llega a un estado estacionario, el cual es modificado únicamente por el vocabulario. Las reglas de esta gramática interior (o competencia lingüística) están en la estructura genéticamente determinada, de tal manera que los

estados mentales van eliminando las posiciones incorrectas, teniendo en sus haberes las reglas suficientes para poner en funcionamiento las operaciones mentales .

Así, Chomsky fundamenta su teoría de la estructura rígida o núcleo fijo: programa “cristal” para la construcción del conocimiento, mientras Piaget, piensa la construcción del conocimiento desde un programa de “llama” o sea, por un proceso regido por una autorregulación . Esto explica, que Chomsky defiende la preformación o el innatismo, mientras que Piaget defiende el constructivismo.

En este orden de ideas, se plantea la sintaxis como núcleo fijo, en relación con los demás componentes de la gramática, siendo la base o esencia misma de la competencia lingüística .

2. DESARROLLO COGNITIVO

Todas las actividades pedagógicas, desde los procesos de enseñanza - aprendizaje , hasta el hecho que reflejará sus efectos, la lectoescritura, tienen que ver directamente con los procesos psicolingüísticos y estos, entonces, con las dificultades de aprendizaje que tan comúnmente suelen presentarse. Estas dificultades no rondan por fuera del individuo sin un asidero en la función cognitiva o matética del lenguaje. La dificultad o patología se detecta en la medida en que no salgan normalmente del individuo los elementos que configurarían su mensaje y/o cumplieran a satisfacción su función comunicativa con la concurrencia de todas las demás funciones o en la medida en que por algún motivo no alcancen a llegarle ciertos estímulos, impidiéndole así, inicialmente, el proceso de decodificación y codificación y luego los procesos que ha de efectuar para que trasciendan necesariamente sus productos en el ejercicio de su lectura y escritura.

En una aproximación ontogenética al lenguaje, vemos que cuando el niño aún tiene corta edad, su lenguaje se torna racional y su pensamiento se torna verbal. Ello obliga, a puntualizar un poco lo referente a los momentos en el desarrollo cognitivo, ya que subyacen al ejercicio de la lectura y de la escritura:

Una araña ejecuta operaciones semejantes a la del tejedor y una abeja avergüenza, por la construcción de sus celdillas de cera, a más de un arquitecto humano. Pero lo que ya por anticipado distingue al peor arquitecto de la abeja mejor es que el arquitecto construye la celdilla en su cabeza antes de construirla con cera. Al final del proceso de trabajo, sale un resultado que ya estaba presente el principio del mismo en la representación del trabajador, o sea, idealmente.

Desarrollo Cognitivo I :

Un primer momento en el desarrollo cognitivo del individuo se da con las representaciones cerebrales, las cuales se forman gracias, primero a las acciones, luego a las imágenes, relativamente independientes de las acciones, y por último gracias a la combinación acción e imagen, surge entonces el símbolo, que es clave para la comprensión y producción de lenguaje. Cada uno de estos modos de representaciones mencionados tiene un poderoso efecto en la vida mental de los seres humanos a diferentes edades, y su interacción persiste como uno de los aspectos más importantes de la vida intelectual adulta.

Un segundo momento en el desarrollo cognitivo del individuo es el impacto de la cultura. Consiste en una concatenación del ser humano con los “amplificadores” transmitidos culturalmente por medio de sus capacidades motoras, sensoriales y reflexivas. Es necesario aclarar que las diferentes culturas producen diferentes “amplificadores” con todas las posibilidades de eco, pues el desarrollo cognitivo, sea divergente o uniforme, es inconcebible sin la participación de una cultura y su comunicad lingüística. Teniendo en cuenta a la vez, que los fenómenos psicológicos requieren una explicación en términos de procesos psicológicos, y no son explicados totalmente en términos sociológicos, fisiológicos, filogenéticos, lingüísticos o lógicos. En síntesis, el desarrollo cognitivo consiste en la presencia de una serie de fenómenos psicológicos.

Desarrollo Cognitivo II

El desarrollo del lenguaje en el individuo sigue siendo un asunto clave para dimensionar su complejidad:

Primero se da, como ya se dijo en párrafos anteriores, una referencia simbólica, donde la idea es que hay un nombre que va unido a las cosas y que este nombre es arbitrario.

Luego se da una categorización, la cual funciona como un universal y se explica así: Las palabras comprenden clases de cosas y estas clases se hallan gobernadas por reglas, de forma que puedan añadirse nuevos términos. Para la lectura y para la escritura, el manejo de las categorías (clases y subclases – conjuntos y subconjuntos...) es importante; sin embargo se tiene ahora que los estudiantes a la hora de hacer un mapa conceptual o un cuadro sinóptico, una síntesis o un resumen breve sobre un texto leído no son capaces porque les cuesta mucho trabajo hacer reagrupaciones en un todo sistemático y organizado.

En su orden le sigue la gramaticalidad, pues toda lengua humana está caracterizada por una gramática de base o estructura que le provee tres propiedades fundamentales a las frases: relaciones verbo – objeto, relaciones sujeto – predicado y modificación; todos los idiomas tienen reglas para cambiar frases .

Pensando en que la categorización y la gramaticalidad presuponen ciertos procesos cognitivos subyacentes, Vigotsky llega a la formulación de que el pensamiento es habla interna, reconoce la separación de la corriente del lenguaje y la corriente del pensamiento y es sensible a la necesidad de organización del pensamiento, de manera que se ponga en correspondencia con el lenguaje. Observa así mismo que debemos descubrir los medios por los que el hombre aprende a organizar y dirigir su conducta.

Interacción entre Aprendizaje y Desarrollo:

Acerca de esta interacción Vigotsky considera que, aunque hablar de aprendizaje no equivale a hablar de desarrollo: “el aprendizaje organizado se convierte en desarrollo mental y pone en marcha una serie de procesos evolutivos que no podrían darse nunca al margen del aprendizaje. Así pues, el aprendizaje es un aspecto universal y necesario del proceso de desarrollo culturalmente organizado y específicamente humano de las funciones psicológicas”

La instrucción escolar y el aprendizaje van entonces por delante del desarrollo cognoscitivo del niño y permiten que éste elabore habilidades socialmente disponibles y conocimientos que acaba por internalizar. Esto es, mediante el aprendizaje el niño se enfrenta a una tarea, cual es captar las bases del estudio científico o de un sistema de concepciones científicas.

Los primeros conceptos que se han formado en el niño son los conceptos cotidianos o espontáneos, y se crearon al margen de cualquier proceso destinado a ello, los cuales, ahora se ven abocados a un nuevo proceso, a una nueva relación cognoscitiva con el mundo; así los conceptos del niño se transforman y su estructura se modifica. En el desarrollo de las capacidades o procesos psicológicos superiores del individuo, el captar las bases de un sistema científico de conceptos, ocupa el puesto principal y conductor. Y la lectura y la escritura vienen a jugar aquí un papel fundamental pues son los ejercicios que permiten al individuo adquirir y desarrollar ese sistema científico de conceptos.

3. PROCESOS MENTALES SUPERIORES

La interacción entre los tres mundos vistos por Popper, donde el Mundo 1 es el universo de las entidades físicas “naturales”, el mundo 2 son los estados mentales y el Mundo 3 son todos los objetos que han sido resultado de transformaciones (M1 y M2) , pone a este último como la producción de la mente humana: historias, teorías científicas, instituciones sociales, obras de arte, herramientas, entre otros asuntos donde el hombre ha puesto su mano.

Quienes en la academia se interesan por la Lectura y la Escritura, sospechan un problema (Mundo 2), el cual fue observado en el comportamiento de los estudiantes, esto es, en sus enunciados, en sus textos, convirtiéndose momentáneamente estos sujetos en la población objeto (Mundo 1) de los investigadores, quienes al buscar una solución al problema, acuden a la ayuda de herramientas teóricas (Mundo 3), estableciendo su propia teoría, sus propios aportes, al confirmar su propia hipótesis (Mundo 3).

Se nota entonces la constante interacción de los tres mundos de Popper, en donde, en los mundos 1 y 2 se encuentran elementos corpóreos e incorpóreos, y el modo de captar estos últimos se sirve poco del uso de los sentidos, surgiendo entonces el interrogante de ¿cómo se haría la captura de dichos objetos?. Platón hubiera respondido que con los ojos del alma y Popper en cambio diría que.... con la mente humana. Se establece así una relación entre los elementos corpóreos y la mente, más específicamente, para nuestros intereses, entre el cerebro y la mente, donde el lenguaje es el elemento central y revelador entre estos dos mundos. Y como ya se sabe que hay un vínculo estrecho entre Cognición y lenguaje, vale la pena decir que Luria en sus observaciones a los procesos psicológicos superiores lanza su teoría de los sistemas funcionales, la cual se ubica dentro de la teoría neuropsicológica, como actualidad sobre la organización cerebral de la actividad cognoscitiva. Pretende este autor, revelar el modo en que trabaja el cerebro y los mecanismos que son las bases de los procesos mentales que originan la conducta humana.

La teoría de los sistemas funcionales se explica brevemente con la presencia en la corteza cerebral de zonas primarias en donde se ubican las sensaciones, la motricidad y los reflejos, y de zonas secundarias y terciarias donde se lleva a cabo la gnosis y la praxis. Interesan estas dos zonas, tanto a los neurólogos (en la clínica) como a los pedagogos (en la escuela), pero ambos, hasta el momento, no han encontrado otra forma de auscultar las dificultades en la gnosis y en la praxis, que examinando el funcionamiento en las zonas primarias, esto es, mediante los trastornos conductuales.

Las zonas cerebrales mencionadas están agrupadas mediante interconexiones, que físicamente son los axones y las dendritas, entre áreas de la misma zona y entre diferentes zonas. Se tienen como sistemas funcionales la respiración, la circulación, etc, por tanto, a la gnosis y a la praxis Luria también les da su calidad de sistemas funcionales.

Vigotsky, por su parte, buscó identificar los mecanismos cerebrales subyacentes a una función donde se establecen relaciones de formas simples y de formas complejas, y que para muchas personas parece ser la misma conducta, vista con fines clínicos o con fines pedagógicos.

Es así como establece procesos psicológicos superiores como los siguientes:

- Percepción
- Operaciones sensorio motrices
- Atención
- Memoria
- Pensamiento

Ahora bien, para internalizar las funciones psicológicas superiores (gnosis y praxis) es necesario que se den o que tengan lugar las operaciones mentales superiores o los mecanismos mentales superiores. Esto, a través de métodos (de razonamiento), en los cuales se pueden encontrar a menudo problemas como:

Análisis del objeto y no del proceso: Si se analizan siempre los procesos, se tendrá un despliegue dinámico de los principales puntos que contribuyen la historia de los procesos alrededor de los objetos.

Describir en lugar de explicar: La descripción no revela las relaciones dinámico causales reales que subyacen a los fenómenos.

Conducta fosilizada: Apego a procesos que ya han sido desaparecidos como por ejemplo, procesos memorísticos, procesos automáticos, entre otros. Estos procesos sirven a quien los usa, como punto de partida para innovar otras estrategias.

Respuestas – elección compleja: La complejidad de la tarea es idéntica a la complejidad de la respuesta interna del sujeto.

Reacciones de elección: Conducta dinámico causal. El sujeto frente al objeto debe sentirse vivo, y no como el objeto mismo.

Estos problemas que se han enunciado se dan a nivel general, independientemente del razonamiento que se esté adoptando, pero hay que tener en cuenta también que el desarrollo de los procesos psicológicos superiores, o su internalización, se hace mediante los mecanismos u operaciones mentales superiores que subyacen a las diferentes formas de razonamientos (inductivo, deductivo, abductivo).

Del razonamiento inductivo por ejemplo, se desprende el razonamiento analógico, para el cual se realizan las siguientes operaciones mentales superiores en su orden de ejecución: codificación, inferencia, funcionalización, aplicación, comparación, justificación y respuesta. Son operaciones que conllevan a una producción lingüística gracias a la acomodación y a la selección que se hace, y gracias también a una competencia lingüística.

4. PRODUCCIÓN Y COMPRENSIÓN DEL LENGUAJE

La producción y la comprensión del lenguaje son dos subprocesos de elaboración superior con carácter de interdependencia y complementariedad entre sí. Son procesos que se caracterizan por ser intencionales, con fundamento motivacional y orientados siempre hacia un objeto: las emisiones del lenguaje.

La Comprensión del lenguaje:

La base fundamental de la comprensión del lenguaje son las representaciones cerebrales y las asociaciones entre ellas, como sigue:

El cerebro está protegido por una bóveda craneana y su único contacto con el medio lo hace a través de unas ventanitas proporcionadas por los sentidos; de tal manera que cada sensación percibida por los sentidos va a representarse en un espacio o área sensorial o primaria del cerebro, constituyéndose así en las representaciones primarias, siendo éstas visuales, auditivas, olfativas, gustativas o táctiles. Estas representaciones se asocian entre sí dando origen a las representaciones secundarias, las cuales a su vez se asocian con otras primarias o secundarias y dan origen a las representaciones terciarias. Se tiene que, los significados se establecen gracias a una producción de nexos entre las representaciones cerebrales.

Proceso de Lectura:

Se parte de una estructura fonética o grafémica, ésta va a formar la estructura de situación (si escuchamos sonidos o si leemos, respectivamente). Luego se procede a hacer una fijación de la estructura de frase en la memoria a corto plazo. Es necesario aclarar que no todo es fijado, hay una notoria reducción, y hay mayor probabilidad de fijar los elementos que están en la estructura de situación. Lo anterior, gracias a un previo conocimiento que se tiene de las reglas gramaticales que pertenecen a unidades sintácticas. En el proceso de fijación no hay pasos secuenciales, sí hay estrategias complejas de percepción, porque las palabras no funcionan como unidades aisladas,

pero sí están determinadas por valores de ubicación en conexiones sintácticas y semánticas.

Procesos presentes:

Dificultades:

La producción del lenguaje:

Proceso de Escritura:

La memoria operativa hace una reproducción de secuencias, sonidos, letras o imágenes como producto del recordar; operación superior en la cual están presentes los diferentes procesos psicológicos superiores o las capacidades mnésicas. Esta reproducción hecha por la memoria operativa constituye la estructura de situación, la cual se da en el pensamiento, contando con una red de unidades léxicas, en donde, algunos de sus componentes son activados y seleccionados, produciéndose así la representación semántica acorde de dicha estructura de situación, configurándola luego sintácticamente.

Dificultades:

Estas dificultades se enmarcan en operaciones de selección y acomodación, las cuales se ubican en los niveles de semántica y sintaxis respectivamente.

5. DIFICULTADES ESPECÍFICAS EN LECTURA Y ESCRITURA

Para nombrar y analizar las dificultades específicas en Lectura y Escritura se deben tener en cuenta dos circunstancias: Cuando la dificultad es un trastorno o retraso en el desarrollo de las habilidades y cuando la dificultad es una pérdida en habilidades adquiridas. Para la primera circunstancia se hablará entonces de dislexia o disgrafia, y para la segunda circunstancia se hablará de alexia o agrafia, según sea de lo que se esté hablando: Lectura o Escritura en ambas, respectivamente. A continuación, una breve explicación de cada una de estas dificultades :

Dislexia:

Retraso en el desarrollo de la adquisición de la habilidad para leer. Aparentemente ningún agente externo (como las lesiones cerebrales) está siendo el causante:

Se puede hablar de varias presentaciones de dislexia:

Dislexia visual : Déficit en el reconocimiento visual de las grafemas (letras).

Dislexia fonológica : Dificultad en lectura de pseudopalabras o no palabras (por lo Regular son palabras desconocidas para el lector).

Dislexia directa : (o lectura sin significado): Déficit en el sistema semántico.

Dislexia profunda : Dificultad para leer palabras “stractas”, funcionales y Pseudopalabras.

Alexia:

Es la dificultad en lectura como una pérdida en habilidades adquiridas para comprender el lenguaje escrito. Es una patología y no un trastorno del desarrollo. Hay dos clases de Alexia:

Alexia afásica : Trastornos del lenguaje, por lo regular queda después de un ACV .

Alexia agnósica : Trastornos de la percepción visual.

Así mismo, se presentan dos maneras de sufrirla:

Alexia literal : No hay reconocimiento al leer letra por letra. Lee palabras.

Alexia verbal : No lee palabras, pero sí deletrea.

Disgrafía:

Retraso en el desarrollo del aprendizaje para escribir. Se caracteriza por la omisión y sustitución de letras al interior de la palabra, omisión de palabras, sustitución de términos, desinencias verbales no concordantes y trazos torpes caligráficamente hablando.

Agrafia:

Pérdida en habilidades adquiridas para reproducir el lenguaje en forma escrita. Es una patología y no un trastorno del desarrollo. Hay dos clases de agrafia:

Agrafia apráxica: Dificultad para realizar los movimientos necesarios para hacer escritos.

Agrafia afásica : Dificultad para el reconocimiento de los símbolos y de los grafemas.

Puede ser fluente o no fluente. Se caracteriza por ser una producción

Torpe, tener omisión de letras y ser agramática.

* * **

Los cinco puntos que hemos visto de una manera un tanto superficial, pero a la vez ilustrativa de cuan complejas son las habilidades de Lectura y Escritura, nos permiten además inferir acerca de lo necesario que puede resultar conocer la causa y la modalidad de la dificultad padecida por el estudiante, ya sea en La lectura o en la Escritura, o en ambas,

Con el fin de implementar los mecanismos más adecuados para que los estudiantes continúen su aprendizaje de estas habilidades de la mejor manera; teniendo en cuenta sobre todo el nivel de formación en el que se encuentran, nuestro papel de orientadores y guías en el proceso que adelantan de aprehensión del conocimiento y que sus Lectura y Escrituras llevarán impreso un sello propio: Universidad Católica Popular del Risaralda .

BIBLIOGRAFÍA

BLERWISCH, Manfred. Efectos psicológicos de los componentes estructurales del lenguaje. Edit. Paidós. Buenos Aires – Barcelona – México. 1986.

Cap. II: Lenguaje y memoria : resultados y problemas. P.p 71-109

BRUNER, Jerome. Investigaciones sobre el desarrollo cognitivo. Pablo del Río Editor. Madrid. 1980. P. 23

CARDONA, J. Mario. Seminarios: metodologías y técnicas. Maestría en Lingüística. Pereira. 1995-1996

CHOMSKY, Noam. Aspectos de la teoría de la sintaxis. Ediciones Aguilar S.A. Madrid. 1971.

CHRISTENSEN, Anne Lise. El diagnóstico neuropsicológico de Luria.

LOPERA, Francisco. Procesos de representación cerebral. Seminario Mente – Cerebro – Futuro. Universidad de Antioquia. 1996

LURIA, A. R. El cerebro en acción. Edit. Orbis S.A. Buenos Aires. 1988

----- . Sensación y percepción. Edic. Martínez Roca S.A. Barcelona. 1975

MANNING, Lilianne. Introducción a la neurolingüística clásica y cognitiva del lenguaje. Edit. Trotta. Madrid. 1992

POPPER, Karl. ECCLES, John . El yo y su cerebro. Edit. Labor S.A. Barcelona. 1982.

PRATELLI, Palmarini Massimo. Teorías del lenguaje – Teorías del aprendizaje: el debate entre Jean Piaget y Noam Chomsky. Grupo Edit. Grijalbo. París 1979 – España y América 1983

ROJAS, Jaime. Seminario: La teoría lingüística. Maestría en Lingüística. Pereira 1995-1996

TRIADÓ, C. y FORNS, M. La evaluación del Lenguaje: una aproximación evolutiva. Edit. Anthropos. Barcelona. 1989

VALLE, Francisco, CUETOS, Fernando y Otros. (Compilación). Lecturas de Psicolingüística: comprensión y producción del lenguaje. Alianza Edit. S.A. Madrid - 1990

VAN DIJK, Teun A. La ciencia del texto. Edic. Paidós. España. 1992

Cap. VI : Psicología de la elaboración del texto.

VIGOTSKY, Lev. El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Edit. Grijalbo.
Barcelona. 1989

AUTORA

MARÍA GLADYS AGUDELO GIL

Magister en Lingüística.

Una mirada singular a lo Cognitivo

EL CASO DE LA PSICOLOGÍA COGNITIVA, PATOLOGÍAS DEFORMANTES Y
PSICOLOGÍAS CULTURALES

POR: FRANCISCO JOSÉ RENGIFO HERRERA

Profesor Universidad Católica Popular del Risaralda

PSI, ESP.

“Los paradigmas guardan en las Ciencias Sociales una conexión interna con el contexto social del que surgen y en el que operan. En ella se refleja la comprensión que de sí y del mundo tienen los colectivos: Sirven de manera mediata a la interpretación de intereses sociales, a la interpretación de horizontes de aspiración y de expectativa” (J. Habermas, 1987, Pág. 195)

“Es probable que la cultura sea el último truco evolutivo de la biología” (J. S. Bruner, 1998, Pág. 202)

PARA COMENZAR

Hace más de un año, tuve oportunidad de compartir un documento a los primeros egresados del programa de Psicología de la Corporación Universitaria de Ibagué . En esa oportunidad titulé la conferencia “ De mi supuesta animadversión hacia la intervención psicológica”, sobre la base de discutir tres aspectos fundamentales del desarrollo de la intervención en nuestra disciplina: Lo semiótico o el psicólogo como semiólogo; lo cultural y el valor de evaluar contextualmente la intervención y lo transdisciplinario, en tanto que debemos considerar que el desarrollo de nuestra disciplina no se produce en el centro sino en la periferia epistemológica, teórica y técnica de la misma.

La reflexión y la discusión llevada a cabo por los jóvenes profesionales de Ibagué en esa oportunidad, dio algunos frutos, uno de estos es, en parte, lo que propongo en este documento. Gracias entonces a ellos por tan valioso aporte.

En los últimos dos años he estado interesado en señalar los elementos que a mi juicio deben estar resaltados en la discusión académica sobre la Psicología del futuro, o como lo llama Bruner (1998) en el capítulo final de su último libro “El próximo capítulo de la Psicología”. Estos elementos deben recuperarse en su historia, pero también en los conceptos centrales que le marquen un derrotero, estos son: la semiótica y la cultura.

El presente documento pretende realizar un recorrido, algo general, por algunos de los principales elementos históricos, teóricos y epistemológicos que han cobijado a la Psicología Cognitiva desde su “fundación” en el discurso moderno de la disciplina, para luego finalizar con lo que algunos han llamado la segunda revolución cognitiva o Psicología Cultural.

LA PREHISTORIA

La Psicología Cognitiva, tal como lo señala Bruner (1990), surgió como un espacio alternativo a las consideraciones conductistas metodológicas

Claro, el guión ofrecía todo un universo que había sido negado en pro del neopositivismo y de la influencia del Círculo de Viena sobre la Psicología. Esta negación (vista con beneplácito) de lo que ocurría en el guión, que no es otra cosa que la conciencia, nos llevó al dominio durante cerca de tres décadas del conductismo.

Por todos es sabido que las críticas hechas a Wundt y a James por su postura introspeccionistas, conllevaron al seguimiento, por parte de la comunidad psicológica norteamericana, de los modelos positivos retomados desde las ciencias naturales. Esta adhesión se produce en busca de un estatuto “científico” a la disciplina, lo cual, a mi parecer, tuvo serias implicaciones en el desarrollo de la misma, no siendo éstas (en algunos casos) del todo positivas. Pero también es importante señalar que esto generó para la Psicología una aproximación más clara frente a la producción de conocimiento que las prácticas de investigación de los introspeccionistas.

De todas formas las graves dificultades de un acercamiento objetivista, un reduccionismo basado en lo asociacionista, en la supuesta continuidad filogenética y agregando a esto el fracaso del inductivismo metodológico en donde no existe sujeto, pues este no existe en la relación con un tú, sino con un él objetivado, negado u obviado, generó también dificultades con respecto a lo que la Psicología Conductista proponía.

En este sentido tengo que hacer un pequeño paréntesis respecto al tema del objeto: Ha sido la subjetividad, objeto de estudio de la Psicología (tal como lo defiende la Maestra Floralba Cano (1988), complementando los conceptos propuestos por Gillieron (1988)), la que ha permitido una mirada mucho más propia de nuestro trabajo tanto en lo teórico, como en la intervención misma. Es pues la subjetividad y no la conducta nuestro objeto de estudio, pero esto es harina de otro costal, la cual espero tener oportunidad de profundizar en otro documento.

NO FUE EN LA PSICOLOGÍA

Los desarrollos en la lógica, en especial a través del aporte de Gottlob Frege, dieron pautas para que por fin, y después de más de 20 siglos de uso, pudiéramos dejar de lado la lógica silogística aristotélica, y pudiéramos entrar en la lógica formal, y por otra parte los valiosos desarrollos teóricos de Shannon sobre la comunicación, favorecieron o generaron el *zietgeist* para el nacimiento de esta “nueva” forma de mirar lo psicológico.

Pero fue la invención y desarrollo del procesador, ordenador o computadora (acelerado en la segunda guerra mundial y consolidado en la postguerra) lo que dio la “bendición” final para que la Psicología Cognitiva como la conocemos hoy día pudiera “ser”. A partir de allí comienzan los primeros espacios de reflexión sobre formas de intentar

identificar las representaciones mentales. Tal es el caso del inglés Paul Broadbent (1952) quien propone el primer modelo de procesamiento de información en la mente humana, en donde se reconocen sistemas de entrada, de evaluación y de salida. Sin embargo, es claro que el impulso de la disciplina se venía gestando en los Estados Unidos, pues ya desde finales de los años 40, psicólogos como Carl Lashley venían proponiendo modelos fundamentados en sistemas de retroalimentación. Es decir, son los americanos los que se adjudicaron la paternidad de esta nueva ciencia de la mente, como la llama Gardner (1985).

Es importante realizar aquí una aclaración frente a lo ocurrido con la Psicología Europea. Allí nunca hubo necesidad de formular una revolución cognitiva porque sencillamente siempre había estado lo cognitivo en sus posturas teóricas y metodológicas; como las podemos encontrar en los modelos Gestalt, en Piaget, en Vigotski, en Broadbent y en Bartlett. Entre otras cosas, esto se dio, porque el conductismo nunca influyó notoriamente en este continente. De esta manera, el desarrollo de lo que conocemos como “revolución cognitiva” tiene un estricto ascendente sobre la Psicología Norteamericana. Aclarando además, que la ligazón más estricta de los modelos europeos es con las posiciones organicistas y menos con los mecanicistas, propios de los americanos (Carretero 1998).

Como puede verse, son la lógica proposicional, el avance en el pensamiento matemático y el desarrollo de la inteligencia artificial los que dieron las bases para poder pensar en un programa de investigación que diera respuestas más eficientes que las planteadas durante los primeros cuarenta años del siglo XX.

LO GENÉTICO (DE GÉNESIS)

Es así como la gran mayoría de textos sobre introducción a la Psicología Cognitiva hablan del año 1956. En dicho año se produjeron (en especial) tres textos que marcan un hito en la explicación cognitiva. El primer texto, muy conocido, es el de Miller (1956) llamado de manera inteligente “El mágico número siete más o menos dos: algunos límites de nuestra capacidad para procesar información” en donde se presenta un elemento contundente en contra del paradigma ya señalado. Miller muestra que la memoria tiene una capacidad de retención limitada de entre 5 y 9 ítems, los cuales de acuerdo a las condiciones de procesamiento de la misma no pueden ser superados. Con lo anterior lo que se muestra es la limitación de la memoria para acumular ítems aislados superiores a siete. Miller también indica que la mente humana puede adaptarse a la situación al producir fragmentaciones o agrupamientos de ítems discernibles y operar sobre ellos como si se tratara de una unidad. Todo lo anterior señala, que existe una capacidad limitada de procesamiento de información en la mente humana, algo que para las posiciones conductistas tradicionales resultaba imposible.

Por otra parte, Bruner, Goodnow y Austin (1956), desarrollan una investigación publicada en el famoso libro “Study of Thinking” donde realizan una serie de experimentos partiendo de un formato muy conocido por los conductistas, referentes a la formación de conceptos. Hull (1935), Spence (1936, 1937) y Skinner (1953) entre

otros conductistas, habían explicado que la formación de conceptos se realizaba sobre la base de las leyes de asociación, y que los individuos establecían conexiones entre los conceptos y los objetos amparados en la experiencia que tenían con los mismos. Es decir, que el aprendizaje de los conceptos se producía sobre la base del reforzamiento de conductas verbales dadas por otros respecto a los objetos.

Sin embargo, estos jóvenes psicólogos desarrollan su investigación retomando los formatos de recepción y selección utilizados en investigaciones anteriores, pero proponen un formato explicativo diferente, en el cual tratan de dar cuenta de las estrategias de planeación y de establecimiento de metas que los individuos llevan a cabo, así como de categorías conceptuales. Es decir, organizaciones semánticas que favorecen una explicación mucho más allá de la simple asociación y la simple experiencia.

Esto genera un nuevo golpe narcisista al conductismo, pues la aproximación dada por Bruner, Austin y Goodnow (1956) generan una explicación novedosa, alternativa y sin duda más convincente en donde los procesos de aprendizaje de los conceptos se complejizan sobre la base de falsear y verificar hipótesis.

El conductismo metodológico estaba condenado a sumirse en una profunda caída. Es así como la lápida fue colocada por el joven lingüista (en esa época) Noam Chomsky (1956), quien escribió una reseña al libro de B.F. Skinner (1952) *Verbal Behavior* en donde no dejó piedra sobre piedra, destruyendo casi todos, por no decir todos los argumentos que Skinner señalaba sobre el funcionamiento del lenguaje desde su “ingeniería conductual”.

Chomsky de una manera aplastante (como es su estilo, o sino recuerden también los diálogos con Piaget en aquella abadía parisina a finales de los años 70) desmontó toda la argumentación skinneriana, dejando con muy pocas fuerzas durante el conteo a su contendor. Y como lo señala Sampson (1996), Chomsky, a partir de allí asumió el trono ideológico de la disciplina, y se podría decir que dirigió los caminos para que la investigación cognitiva acogiera, lo que posteriormente sería su principal deformación patológica, el cartesianismo, pero esto lo discutiremos más adelante.

Lo cierto es que el paradigma funcionaba muy bien, era consistente, imponente y además tenía posibilidades de interactuar con otras disciplinas como la Filosofía, la Lingüística, la Inteligencia Artificial, la Biología, la Antropología, la lista prosigue.

UNA DE LAS PATOLOGÍAS DEFORMANTES: EL CARTESIANISMO

El paradigma chomskiano, desde el Massachusetts Institute of Technology (M.I.T.) se había convertido en el gestor de las ideas, en el controlador del poder y había realizado una especie de “transacción” con diferentes instancias del Estado y la sociedad norteamericana (esta afirmación es temeraria, lo reconozco) para imponer y fundamentar el desarrollo de la ideología respecto a que el computador y la

formalización matemática permitían de manera eficiente y deslumbrante explicar los procesos cognitivos humanos, entre muchas otras cosas más.

El cartesianismo chomskiano, y sus seguidores como Fodor, generaron una caída en el reduccionismo biologista, donde los órganos del lenguaje y los módulos se convertían en los principales condimentos. Deformación patológica que implicó lo que actualmente marca los estudios del desarrollo cognitivo, fundamentados más en la biología del niño que en la psicología del mismo. No estoy con esto desvirtuando, los elementos señalados por los teóricos del desarrollo cognitivo, a los cuales sigo con gran interés, sino que llamo la atención para que no terminemos precipitándonos en un abismo biologista radical, en donde lo psicológico forme parte de la biología, como lo afirma temerariamente Bunge (1997)

Por otra parte, y siguiendo el camino, en un hermoso recorrido por la historia de la Psicología Cognitiva, Gardner (1995) escribe el texto “Green ideas sleeping furiously” donde muestra una revisión del poder y la influencia del Chomskismo. Este poder se muestra en la influencia sobre la formalización y sobre todo por el “empalme” entre la propuesta de Chomsky y los modelos computacionales.

De una u otra manera, la visión cartesiana, positivista, mecanicista y reduccionista se tomaba el poder en los espacios académicos, en especial en Norteamérica haciendo eco, más aún, se puede sentir su influencia más allá, pues ésta trascendía el Atlántico e invadía los espacios académicos europeos y mundiales.

De nada han servido los intentos de encontrar vías de conciliación; como en el caso de Karmiloff – Smith (1994), quien trata de retomar una posición negociada entre Chomsky y Piaget, tratando de reconocer en ambos una visión complementaria sobre el desarrollo de la mente humana. Sin embargo, hay que reconocer que el valor que la autora asigna a lo contextual, aún diverge mucho del valor real que los significados, lo semiótico y lo cultural merecen tener y por tanto lo logrando ir “más allá de la modularidad”.

De todo esto surge un modelo formalizado de la cognición humana, ajeno a los procesos de desarrollo en lo cultural y en lo semiótico, entre otros. Aspecto que se puede sentir en las publicaciones dominantes, tales como Cognition, Child Development, Human Development y Cognitive Science, entre otras, las cuales publican básicamente artículos desde el paradigma neocartesiano formalista.

De igual forma nos encontramos en un momento donde las teorías del desarrollo cognitivo están dominadas, creo, por las visiones biologistas cartesianas. Tan marcado es el punto frente a la formalización cartesiana, que como lo señala Puche Navarro (1988) en “Metodología y metodologización ” comienza a ser más importante el holograma o el chupo electrónico en el desarrollo de la investigación que el sujeto de las estrategias y de los procedimientos.

De todas maneras, hoy no se puede negar que esta perspectiva domina los espacios de producción y de financiación de la investigación, pero también es cierto que el ambiente comienza a cambiar.

LA NEGACIÓN DE LO RECONOCIDO

Bruner (Padre cofundador del cognitivismo - reconocido por los notarios académicos - y esto para los psicoanalistas es muy importante) ya había comenzado a señalar su inconformidad con la intención y las acciones del movimiento cognitivista. Primero en su autobiografía (“En busca de la mente”) escrita en 1982, y luego con “El habla del niño” (1983) y “Realidad Mental y Mundos Posibles” (1986) hasta la publicación en 1990 de “Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva”, cerrando con “La educación, puerta de la cultura” (1998). Pero Bruner no era el único “subversivo”, también Greeno, Wertsch, Cole, Forman y muchos más en Estados Unidos y en Europa venían señalando su insatisfacción frente a lo que se estaba haciendo, diciendo y sobre todo dictando. Siendo algunos de ellos los representantes de la tradición computacional más de derecha, como en el caso de Greeno.

Lo que ocurría era que se había olvidado que la mente humana es mucho más que formas y estructuras sintácticas, que la mente humana era mucho más que un procesador de información o que los seres humanos eran mucho más que “informívoros” como nos llamaba Pylyshyn (1973). Como lo dice Bruner (1982) “olvidamos el significado” y esto resultó siendo muy costoso para la Psicología Cognitiva.

Bruner comienza a expresar sus lamentaciones frente al rechazo de los modelos cognitivos hacia el sentido común, o “folk psychology” como él la denomina. Gardner haciendo referencia a la discusión de Bruner resalta el siguiente texto:

Para comprender al hombre se debe comprender cómo sus experiencias y sus actos son compartidos por estados intencionales... La forma de estos estados intencionales es realizada sólo a través de la participación en los sistemas simbólicos de la cultura. Sin duda, la forma de nuestras vidas – el brusco y permanente cambio de los borradores que nuestras autobiografías sufren en nuestras mentes – es comprensible para nosotros y para otros sólo por virtud de nuestros sistemas culturales de interpretación.

Sobre la base de lo anterior, es que Bruner formula la necesidad de recuperar el estudio del sentido, del significado para lo cognitivo. De esta manera él renuncia a su condición de padre de la revolución cognitiva y retoma otro estandarte, el del significado, para postular la “segunda revolución cognitiva”, aclarando que él nunca se ha presentado a sí mismo como nuevo padre o padre de lo no reconocido.

OTRA PATOLOGÍA DEFORMANTE: LA AUSENCIA DEL SIGNIFICADO

Retomando lo dicho, podemos afirmar que la mente es mucho más que forma. La fonología, la sintaxis y las estructuras gramaticales las podemos ver y las podemos complejizar a través del computador y de lo generativo, como lo dirán los chomskianos. De hecho, el computador es básicamente un procesador sintáctico, o sino recuerden las tantas incoherencias que sugiere Word (de Bill Gates) en sus últimas versiones, donde lo invita a uno a escribir textos por completo incomprensibles.

Es así como, sin desvirtuar del todo el modelo del procesamiento de información, este también se quedaba corto. Emerge entonces otra de las patologías deformantes, una que pondría en jaque el mismo sentido del proyecto científico de la Psicología Cognitiva, el olvido “inconsciente” del significado.

En una de las demostraciones más interesantes contra el papel sintáctico del computador y de su uso como metáfora de la mente humana, Searle (1992) propone la famosa sala china. Una argumentación metafórica poderosa en donde un hombre (que no sabe chino) ingresa a un cuarto en el cual se encuentra un teclado en chino, una pantalla donde se muestran símbolos chinos y un libro también con símbolos chinos, pero con explicaciones en español, para nuestro caso, donde se le señala qué tipo de símbolos deberá utilizar para responder ante los símbolos que aparecen en la pantalla dentro del cuarto.

Fuera de éste, alguien que sabe chino escribe algo obviamente en chino (una oración con sentido) con un teclado y una pantalla igual a la del interior del cuarto (en la pantalla del interior del cuarto aparecerán los símbolos chinos escritos por la persona que se encuentra fuera del cuarto). El hombre dentro del cuarto deberá consultar el libro y teclear lo que el libro de instrucciones le indica, pero ignorando el sentido de lo que escribió. Sin embargo, para el hombre que se encuentra afuera lo que aparece en la pantalla frente a él es escrito por alguien que sabe chino, o por lo menos alguien que entiende lo que él está escribiendo.

Esto no es otra cosa que una crítica mordaz al modelo del computador como metáfora de la mente humana. Si se percatan, la metáfora searleana pretende mostrar que las formas de procesamiento del computador están restringidas a estados sintácticos, pues lo semántico está ausente de los procesos analógicos del computador. Para Searle el problema es que una condición así no puede ser metafórica sobre los estados mentales humanos. Asistimos, entonces, a la reinauguración de una nueva perspectiva en la visión de lo cognitivo, más allá del homúnculo como algunos lo llaman.

Es necesario, sin embargo, aclarar que los conceptos y los hechos que ha permitido revelar la Psicología Cognitiva de Procesamiento de Información son muchos. Por una parte, revelar (con argumentos más convincentes que nuestros antecesores) que la mente opera por esquemas, que establecemos metas, que diseñamos estrategias, que categorizamos semánticamente, que utilizamos ciertos espacios mentales, que construimos la realidad sobre la base de retroalimentaciones y reestructuraciones, o como lo dice Simon (1981) respecto a que resolvemos problemas “...eliminando la diferencia entre un estado deseado de cosas y un estado existente de cosas”. Es así como se pudo salir del atolladero del E – R y se entró al atolladero del Input - Processing - Output - Feedback.

Esta visión aislante, restringida y casi autística de lo mental poseía también insuficiencias. Los que por neurosis hemos optado por trabajar y estudiar en esta área, debemos reconocer que los modelos de procesamiento humano de la información brindan un mapa parcial de lo mental, que las emociones, lo histórico y los elementos semiótico – culturales, entre otros, tienen poder explicativo, que juegan y determinan papeles en las representaciones y prácticas cotidianas de lo subjetivo, de lo social y de lo cultural. Por tal razón señalo a continuación una visión que pretende ampliar y asomarse a lo que durante 50 años de revolución cognitiva hemos alcanzado, pero

señalando nuevos caminos, nuevas visiones sobre el sujeto y sobre la ciencia psicológica.

LO CULTURAL ¿MODA O ARGUMENTOS?

La vida cognitiva, y de manera más amplia la vida psicológica humana es mucho más que estructuras o aparatos cognitivos enajenados de significado. Los seres humanos, en tanto seres producto de un proceso evolutivo (en lo biológico y lo cultural), hemos alcanzado el desarrollo de herramientas físicas y más importante aún el desarrollo de herramientas semióticas.

En especial, estas últimas estuvieron cercenadas de la visión monolítica de los adeptos a la metáfora del computador. Pareciera como si los procesos cognitivos se dieran al margen de lo social, de lo cultural y de lo contextual. Sin embargo, se puede demostrar, como lo resalta Puche Navarro (1984) haciendo referencia al trabajo de Bruner que “Nuevamente la manera de hacerlo es integrar al contexto, y para seguir con nuestra línea de ideas, es con la prolongación de la visión adaptativa hacia una visión contextual”.

Se hace necesario entonces reconocer que el valor de la evolución humana implica el reflexionar sobre los procesos de transformación afectiva y cognitiva de la especie. Tratemos de pensar en el inicio de nuestro proceso de conciencia, cuándo la obtuvimos, cómo, por qué, para qué.

La mayoría de las veces el acercamiento que tenemos a este surgimiento de la conciencia está enmarcado en las teorías evolucionistas del cerebro: En los Australopithecus erectus, en los Homo erectus, en los hombres de Java, en los Neardentales, en los Oldowai, y sobretodo en sus capacidades craneanas, en su evolución biológica. Pero en muy pocas oportunidades nos podemos acercar a su evolución social, al desarrollo de los sistemas de signos, a la semiótica cotidiana de estos seres.

De cuenta que nuestra principal explicación acerca del desarrollo de la conciencia nos los den desde criterios biológicos. Sin embargo, no podemos dejar de lado ese sentido histórico, social y cultural de la evolución homínida. No creo que la sola evolución cerebral nos diera la posibilidad de construir un YO; creo que el reconocimiento de sí, la conciencia (ese dolor de cabeza de nosotros los psicólogos) nos la brindó la posibilidad de construir herramientas semióticas y la infinita posibilidad de transformación que éstas tienen en lo interpsicológico y lo intrapsicológico.

La emergencia de la conciencia humana, es un hecho fundamental de nuestro reconocimiento como seres – en – el – mundo, como lo plantean Husserl o Merly - Ponty desde la fenomenología. Es decir, el producto de lo humano como proceso emergente en la enacción, término rescatado por Varela (1990) para explicar que el mundo no surge de representaciones previas del mundo, sino de un emerger en la acción experiencial del sujeto en un contexto social co – construido.

Es así como nos encontramos con un proceso evolutivo biológico innegable, pero también es indudable que nuestro principal desarrollo también se alcanza en la evolución cultural, en la evolución semiótica y por ende en los procesos de cualificación

tecnológica que hemos alcanzado. Y quién mejor para afirmarlo que el mismo Vigostki (1931) quien señala que “ ... por cuanto el desarrollo orgánico se desarrolla en un contexto cultural se convierte en un proceso biológico históricamente determinado”.

En esa evolución se establece el valor de la herramienta, pero no sólo la herramienta física, también la herramienta “sínica” o semiótica. Esa intangible, pero muy poderosa forma que nos ha permitido reconocer la posibilidad de transformación de nosotros mismos y del mundo.

No sé si el cerebro generó lo social, o si fue al revés, porque esto es intentar resolver el problema del huevo y la gallina, pero sí creo que ambos se codeterminan, se cotransforman, tal como lo señala el mismo Bruner (1998).

Hace un tiempo discutía con estudiantes de comunicación social de la Universidad Autónoma de Occidente en Cali que el valor de la herramienta semiótica se daba en el poder de transformación de las realidades que ésta tiene. Sin duda, el sujeto se transforma sobre la base de adquirir, organizar y utilizar sus herramientas semióticas para transformar a los otros o al mundo (plano intersíquico vigotskiano) y para transformarse (plano intrapsíquico vigotskiano).

Ampliando lo que los modelos de procesamiento de información habían señalado, los procesos de organización del conocimiento se dan en lo cultural, en lo social y en lo histórico del contexto, de manera inicial y luego se trasponen (no de cualquier manera, sino a través de la actuación del sujeto) al plano individual como herramientas adquiridas, organizadas y utilizadas por el sujeto para la transformación de sí mismo y de su propia realidad.

Es decir, siempre tenemos un espacio de mediación con el mundo, siempre contamos con un tercero que no es nuestro, que se interpone, pero que nos constituye el camino hacia lo mental. Ese tercero es la Cultura.

Para acercarnos a este problema retomo a una autora argentina formada en la Universidad de Lomonósov (Rusia) y que expone de manera muy clara la fundamentación teórica vigotskiana. Martha Shuare (1990) señala respecto a la propuesta de Vigotski lo siguiente: “ En el hombre la naturaleza sociocultural no coexiste ni se superpone a la naturaleza “natural”, sino que transforma a esta, sometiéndola a leyes de orden superior”. Afirmación complementada por una afirmación de Vigotski (1928) en la cual señala que: “Por cuanto el desarrollo se realiza en un medio cultural, se convierte en un proceso biológico históricamente condicionado”.

La realidad de la conciencia y la realidad de la producción de conocimiento (la cual también podría llamarse construcción de equipajes semióticos) son viables solo a través de la adquisición y uso del conocimiento que lo sociocultural brinda. No es posible un acceso directo a la realidad, siempre estamos atrapados en el mundo de las significaciones y sólo podemos acceder a la realidad a través un tercero, es decir la Cultura. Una reafirmación más en contra del “mito de la inmaculada percepción”.

Supongo que surgen las preguntas sobre el papel de la semiótica en la fundamentación de las teorías socioculturales. Lo semiótico como espacio de relación en el signo, y el

signo entendido como formato indicador del uso de la representación. No como representación, sino como espacio de interacción entre lo mental (representacional) y el objeto como tal (¿realidad?).

De esta manera planteo que la segunda revolución cognitiva, no es una revolución neocartesiana, ni neoracionalista. Es una revolución de lo intangible, del signo, de su lugar en los procesos de producción de conocimiento y de la transformación que este imprime, incluyendo a nuestras estructuras neuronales. No es posible encontrar la razón de nuestro proceso evolutivo y de nuestra comprensión de lo psicológico únicamente en la biología, pues el desarrollo evolutivo y psicológico humano se instaura (y de manera sobresaliente) en la evolución sociocultural.

Las patologías deformantes que durante todos estos años nos acompañaron, comienzan a ser revisadas, comienzan a ser intervenidas. Sospecho que en el futuro de la disciplina se apunta a la base de nuevas formas de producción de conocimientos desde lo sociocultural. Tal vez lo sociocultural sea una nueva patología deformante, pero por ahora no nos hemos percatado de ello.

SOBRE EL GIRO LINGÜÍSTICO Y EL NUEVO PARADIGMA

Para terminar, creo que se hace necesario ampliar algunos de los conceptos que he planteado hoy. De esta manera intentaré vincular dos de ellos. Los fundamentos epistemológicos de la Psicología Cultural y una mirada general al concepto de intersubjetividad como fundamento de la constitución psíquica humana.

Primero, intentando ir un poco más allá en la discusión, hay que reconocer que los elementos señalados por la ciencia durante el siglo XIX y gran parte del XX están referidos a la visión que sobre esta se tenía y su influencia sobre la naciente Psicología de Laboratorio. Es importante señalar que desde Wundt hasta finales de los años 70, el paradigma positivista habitaba sin problema en nuestra disciplina.

Tal como lo señala Sánchez (1997), los procesos de investigación determinaban una visión de sujeto en Psicología centrada en la abstracción. Me explico, sea el psicoanálisis (en algunas posturas), sea el humanismo, sea el cognitivismo; la visión es que existe un sujeto que piensa solitario, se estructura en un vacío contextual, solo importan sus representaciones del mundo, no importa el contexto en donde tienen sentido dichas representaciones, en otras palabras se opera sobre el concepto de sujeto autorreferenciado y autoconsciente. Se instauró, entonces, una filosofía de la mente donde el lenguaje, lo contextual y los significados no estaban. Sánchez (1997) citando a Vallespín (1985) puede ayudar a aclarar más la situación:

“En la filosofía tradicional de la conciencia, ésta “constituía la condición de posibilidad que facultaba al sujeto para percibir los objetos del mundo, delimitarlos y ponerlos en relación entre sí... Es lógico colegir entonces que el lenguaje se entendiera como mera representación de pensamientos, imágenes o ideas; la palabra como una representación

del proceso psíquico, algo derivativo de pensamientos preexistentiales” (Vallespín, 1985 citado por Sánchez 1997).

Siendo la situación actual, frente a los aportes dados por la filosofía analítica inglesa y los desarrollos del socioconstructivismo, una mirada respecto a los procesos sociales que como especie hemos alcanzado y su determinismo sobre la constitución de la subjetividad, podemos afirmar que la base conceptual sobre la que debe dirigirse la Psicología Cognitiva, no puede ir de la mano solamente del formalismo, sino involucrar los elementos semióticos para poder constituir una armazón más clara frente a sus formas de explicación, interpretación y acción de la realidad. De manera que visto a la luz de los conceptos anteriores el sujeto actual, es un sujeto del entendimiento, del consenso, de la intersubjetividad, en donde éste construye su saber y su conocimiento sobre la base de los procesos históricos, sociales y culturales que lo enmarcan y en donde la realidad está lingüísticamente mediada. Es decir, ya no se sigue considerando que el sujeto piensa y luego existe. Contrario a esto, la praxis gestiona el saber, duro golpe a nuestra visión autoreferencial.

Como puede verse, el fundamento epistemológico y ontológico de la Psicología Cultural, marca una mirada diferente a la visión que predominó durante mucho tiempo en nuestra disciplina y que constituyó lo que a lo largo del texto he denominado las patologías deformantes.

Por otra parte, y esto si como cierre, el señalado punto dos de este apartado: La intersubjetividad. Esta palabra que siempre ha estado allí, en los más superficiales y los más profundos espacios de la Psicología, irrumpe como un faro, tal vez para guiar, tal vez para confundir.

Para iniciar, hay que señalar que algunos de los más ahincados defensores de lo cultural (Bronckart, Clémence, Schneuwl y Schurmans , 1997) señalan que el fundamento de toda esta perspectiva se halla en el interaccionismo social. Personalmente, creo que no es la interacción sino la intersubjetividad la que nos interesa. No es lo mismo pensar en interacción social que en intersubjetividad, en tanto que la segunda implica el encuentro de dos sujetos que se construyen y se codeterminan en tanto representantes de un saber social. El primero, parece librar a los sujetos de la determinación social y cultural que poseen, por tanto los saca del plano simbólico que contiene dicha relación.

Se correlaciona de cierta manera que al cambiar la visión de sujeto, y abandonar al autorreferido, y autoconsciente e ir en busca de la intersubjetividad logramos reconocer que esta es piedra de toque de la investigación desde dichas perspectivas. Ya no podremos mirar solo al niño en el desarrollo individual (al estilo de los estudios de los años 50s y 60s), sino a un niño que se cogestiona en lo social, emerge y en actúa de manera tal que accede a su historia, a su cultura y a su entorno social.

El sujeto humano y en especial la acción humana emerge como resultado de las diversas formas de socialización, las cuales se hacen posibles por el surgimiento histórico de los instrumentos semióticos, tal como lo muestran las investigaciones realizadas en los últimos años en aspectos tocantes con lo que he señalado aquí. Estudios que muestran el papel que tiene la cultural en la conducta, entendida esta como las formas de actuación, significación, explicación e interpretación del mundo, tales como los realizados por Forman, E. A., & Larreamendy-Joerns, J. F. (En prensa) donde se muestra el papel de

los procesos argumentativos, el desarrollo de la normatividad retórica y su lugar en la formalización del conocimiento escolar. Estos investigadores muestran cómo los niños, a través del desarrollo de estrategias instruccionales colectivas, pueden generar producciones explicativas que impulsan el saber desde un saber hacer, hasta un saber o en otras palabras de lo procedimental a lo nocional. De igual forma Larreamendy – Joerns et. Al (2.000) muestran cómo a través de la lectura de un texto general sobre el origen de la violencia política en Colombia, se elaboran narraciones que indican formas de comprensión y de explicación de estos movimientos en el país. Estas formas de narración están marcadas por la organización de la realidad, por la construcción de elementos dados en lo colectivo, que entre otras cosas muestran que las explicaciones dadas por los niños de 10 años y las dadas por estudiantes universitarios no difieren de manera significativa, un elemento más para pensar la cognición como proceso marcado por las formas de narración de la realidad.

BIBLIOGRAFIA

BRONCKART, J. P.; CLÉMENCE, A.; SCHNEUWL, B. Y SCHURMANS, M – N. Manifiesto. Por una reconfiguración de las ciencias humanas/sociales. Una perspectiva Vigotskiana. Conferencia introductoria al Congreso Piaget – Vigotski, Gêneve, 1996.

BRUNER, J. Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva. Paidós Ediciones, Barcelona, 1990.

----- . La educación, puerta de la cultura. Editorial Visor S.A. Madrid , 1998.

CANO, F. La subjetividad como objeto de la psicología y los modos de investigación. En: Cuadernos de Psicología, Universidad del Valle, Vol. 9, No. 2 , pp. 87 – 111, 1998.

CARRETERO, M. Introducción a la Psicología Cognitiva. Editorial Aiqué, Buenos Aires, 1998.

CARRETERO, M y GARCÍA J. A. (Comp.) Lecturas de Psicología del Pensamiento. Editorial Alianza, Madrid, 1981.

CHOMSKY, N. Against the verbal behavior. En: Language Vol. 38 No. 1, pp. 26 – 58, 1956.

FORMAN, E. A., & LARREAMENDY-JOERNS, J. F. (En prensa) Making explicit the implicit: Classroom explanations and conversational implicatures. A aparecer en: Mind, Culture, and Activity (W. Wardekker & V. John-Steiner, Guest Editors).

GARDNER, H.. Psicología: Unión íntima de los métodos y las sustancias. En: La Nueva Ciencia de la Mente, Historia de la Revolución Cognitiva, Ediciones Paidós, Barcelona pp. 106 – 157. 1988.

----- . Green ideas sleeping furiously. En: The New York Rewiew of Books, March 23. 1995.

GILLIERON, Ch. La validez en psicología: ¿primera, segunda y tercera persona?. En: Cuadernos de Psicología, Universidad del Valle, Vol. 9, No. 1 , pp. 1 – 33. 1988.

KARMILOFF – SMITH, A. Más allá de la modularidad. La ciencia cognitiva desde la perspectiva del desarrollo, Alianza Editorial, Madrid. 1994.

LARREAMENDY-JOERNS, J. F., RENGIFO, F. J., DIAZGRANADOS, S. TENORIO, M. Blaming but not Accounting: Children's and Young Adults' Explanations of Political Violence. Investigación presentada en el XXV congreso de la American Educational Research Association, New Orleans, March, 2000

POZO, J. J. Teorías Cognitivas del Aprendizaje, Morata Ediciones S.A. 1989.

PUCHE NAVARRO, R. El método procedimental. En: ESCOBEDO, H. ¿Es posible una psicología unificada?, ICFES, Bogotá, 113 – 126. 1984.

----- Metodología y metodologización. En: Cuadernos de Psicología, Universidad del Valle, Vol. 9, No. 1 , pp. 34 – 68. 1988

SANCHEZ, Y. El giro lingüístico en Psicología. En: Revista Colombiana de Psicología. Núms. 5 – 6. Pág. 66-68. Universidad Nacional de Colombia, 1997.

SAMPSON, A. La psicología cultural: La mediación semiótica. Conferencia presentada como apertura del área de Psicología Cultural en la Escuela de Psicología de la Universidad del Valle, Septiembre de 1996.

SEARLE, J. El redescubrimiento de la mente. Editorial Crítica (Grijalbo Mondadori), Barcelona, 1992.

SHUARE, M. La psicología soviética tal como yo la veo, editorial progreso, Moscú, 1990.

VARELA, F. Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales. Editorial Gedisa S.A. Barcelona, 1990.

NOTAS TEÓRICAS SOBRE POLÍTICA FISCAL

Por: Armando A. Gil Ospina

"La descentralización no es solamente un valor administrativo, lo es también cívico, puesto que multiplica las ocasiones para que los ciudadanos se interesen en los asuntos públicos; ello los acostumbra a usar correctamente de la libertad"

Alexis de Tocqueville

I INTRODUCCIÓN

Este ensayo tiene el propósito de compilar, de manera general, los aspectos históricos y teóricos más relevantes de la política fiscal, concebidos y aplicados a través de la política económica por los distintos gobiernos a lo largo del siglo XX.

Se realizarán algunos análisis que cotejen las aplicaciones de política fiscal desde las visiones clásicas, neoclásicas, keynesianas y algunas menos ortodoxas que se recomiendan en la actualidad. Además, se analizarán algunas situaciones del medio ambiente y la forma en que los gobiernos emprenden sus soluciones por medio de distintos instrumentos de política fiscal.

En resumen, este recuento histórico a manera ensayo, consta de cinco acápite que denotan una panorámica amplia de los desarrollos teóricos de la ciencia económica en el campo de las finanzas públicas y, especialmente de política fiscal, ellos son:

- 1) Breve Recuento Histórico,
- 2) Déficit Fiscal,
- 3) Principios de Política Fiscal,
- 4) Financiamiento del Déficit Fiscal y
- 5) Impuestos y Medio Ambiente.

II

BREVE RECUESTO HISTÓRICO

Los hechos económicos de los años treinta, la década de la Gran depresión, dieron pie a muchos estudios sobre asuntos macroeconómicos, vale decir, aquellos factores determinantes del producto nacional total, del nivel general de precios y del empleo total de la economía.

Antes de la Gran depresión, los economistas solían aplicar modelos microeconómicos, en ocasiones llamados "modelos clásicos" a los problemas que afectaban a la economía. Por ejemplo, el análisis clásico



de la oferta y la demanda presupone que el exceso de la oferta de trabajo disminuiría los salarios hasta un nuevo nivel de equilibrio y, en consecuencia, el desempleo no duraría. Los economistas clásicos pensaban que las recesiones (períodos de bajas económicas) se corregían solas y, por ende, las fuerzas del mercado libremente allanarían los desequilibrios. Sin embargo, en la Gran Depresión el desempleo, de hecho, permaneció a niveles muy altos durante casi diez años. En gran medida, el fracaso de los modelos clásicos simples, que no pudieron explicar la existencia del prolongado desempleo elevado, fue la causa de que se desarrollara la macroeconomía. Por tanto, no es raro que lo que ahora se llama macroeconomía naciera en la década de 1930.

En la obra de John Maynard Keynes intitulada *La Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero*, publicada en 1936, su autor aboga por la intervención del Estado en la economía para que afecte el nivel de producto y empleo. Según Keynes, el papel del gobierno en los períodos de poca demanda privada es estimular la demanda agregada y, al hacerlo, sacar a la economía de la recesión.



Después de la Segunda Guerra Mundial, sobre todo en la década

de 1950, las opiniones de Keynes empezaron a ejercer cada vez más influencia en los economistas profesionales y los hacedores gubernamentales de políticas. Los gobiernos llegaron a pensar que podían intervenir en sus economías para alcanzar metas específicas de empleo y de producto y empezaron a usar sus facultades para imponer impuestos y gastar, así como su capacidad para afectar las tasas de interés y la oferta monetaria, con el propósito explícito, de controlar las alzas y bajas del ciclo de los negocios.

El concepto de que el gobierno podía y debía actuar para estabilizar la economía alcanzó su mayor popularidad en la década de 1960. En estos años, en los Estados Unidos, se inventó la frase *afinación* para referirse al papel del gobierno para regular la inflación y el desempleo. En los años sesenta, muchos economistas pensaban que el gobierno podía usar los instrumentos a su alcance para manipular los niveles de inflación y desempleo.

Generalmente, el conjunto de las decisiones que toma el gobierno para intervenir en la economía se llama Política Económica. Por medio de ella (Política Fiscal, Política Monetaria, Cambiaria, Presupues-tal), se pretende alcanzar los equilibrios de las variables agregadas básicas.



Con relación a la política fiscal, ésta se entiende como una de las vías centrales que tiene el gobierno para influir en la economía por medio de las decisiones relacionadas con el gasto y los impuestos. Concretamente, la política fiscal es el uso del presupuesto del gobierno que afecta a una economía. Cuando el gobierno decide los impuestos que recaudarán, los pagos de transferencias que efectuará, o los bienes y servicios que comprará, está dando forma a su política fiscal. Por su parte, el presupuesto del gobierno establece, en un período determinado, los ingresos y gastos del sector público que se obtendrán para hacer efectiva la intervención del Estado en la actividad económica, a su vez refleja la evolución de aquél en ésta.

Así, la influencia del Estado es mucho mayor que hace cincuenta años. El Estado produce más, regula más, grava más y gasta más. De hecho, desde los inicios del siglo XX, y a través de todo el mundo, el gasto público total ha estado aumentando no sólo en términos absolutos, sino con relación al PIB. De igual forma, el déficit presupuestario ha ido aumentando sin cesar lo que se ha convertido en algo habitual en la mayoría de las economías actuales.

III DÉFICIT FISCAL

Los déficit presupuestarios pueden parecer inevitables hoy en día, pero la idea de financiar el gasto público sistemáticamente por medio del déficit es una de las ideas revolucionarias de John Maynard Keynes. Hasta entonces, el principio del equilibrio anual del presupuesto constituía una de las normas básicas de la Hacienda Pública Clásica. Así, a principios de este siglo muchos economistas sostenían como dogma básico que un gobierno responsable estaba obligado a mantener siempre equilibrado el presupuesto del Estado. Keynes, por el contrario, pensaba que esta defensa rígida del presupuesto equilibrado era desacertada, ya que en situaciones de recesión económica el déficit público podía utilizarse para financiar un gasto público que estimulara la actividad económica.

Efectivamente, uno de los conceptos medulares de Keynes en los años treinta era que la política fiscal se podía usar para estabilizar el nivel de producto y empleo de la economía. En concreto, Keynes pensaba que el gobierno debería reducir impuestos y/o elevar el gasto - las llamadas políticas fiscales expansionistas - para sacar a la economía de una baja.





Dependiendo de la realidad que esté afrontando la economía, el gobierno deberá aplicar, de un lado, una política fiscal expansiva, o del otro lado, una política fiscal contraccionista. Cuando se presenta una recesión, la implementación de una política fiscal expansiva puede ser adecuada. Cuando la inflación ocurre por jalón de demanda, una política fiscal contraccionista o restrictiva puede ayudar a controlarla. En ocasiones, el procedimiento es hacer una combinación de incrementos en el gasto del gobierno y reducción de impuestos o una combinación de reducción de gastos del gobierno e incrementos de impuestos.

En las décadas de 1960 y 1970 existía una relación bastante equilibrada entre la tasa de desempleo y la tasa de inflación. Esta relación estaba sustentada teóricamente por medio de la Curva de Phillips. Fue A.W.Phillips el primero en estudiarla por medio de una gráfica que indica que a mayor tasa de desempleo, tanto menor la tasa de inflación. En la década de 1960, las discusiones en torno a las políticas giraban alrededor de la curva de Phillips. Se pensaba que el papel del hacedor de políticas era elegir un punto en la curva. Los conservadores eran partidarios de elegir un punto con una tasa de inflación baja

y estaban dispuestos a aceptar una tasa de desempleo alta a cambio de ello. Los economistas "conservadores" argumentaban que el sector público era muy grande e ineficiente, propugnaban por incrementar la demanda agregada durante recesiones recortando impuestos y durante épocas de inflación reduciendo la demanda agregada mediante el recorte del gasto del gobierno. En general, los liberales eran partidarios de aceptar más inflación para que el desempleo estuviera en un nivel bajo. Los economistas "liberales" sostenían que el sector público necesitaba ser ampliado para cubrir diversas fallas del sistema de mercado, y recomendaban que la demanda agregada debiera ser expandida durante épocas de recesión incrementando las compras del gobierno y que la demanda fuese reducida durante épocas de inflación mediante el aumento en los impuestos.

Sin embargo, la desilusión de las décadas de 1970 y 1980 con fluctuaciones dramáticas en el empleo, el producto y la inflación. La década de 1970 presenció el nacimiento de un fenómeno nuevo llamado estancamiento con inflación. El estancamiento con inflación se presenta cuando el nivel general de precios sube con rapidez (inflación) en períodos de recesión o mucho desem-



pleo (estancamiento). Los economistas llaman a este fenómeno estanflación.

En fecha más reciente, algunos economistas se han declarado partidarios de las políticas de la oferta para dirigir la economía. Los partidarios de la economía enfocada a la oferta rechazan el concepto Keynesiano de que el gobierno debería actuar para estimular la demanda agregada; en cambio miran hacia la oferta agregada y el aumento de producción. En la práctica, el instrumento medular de la política de la oferta ha sido el sistema fiscal, (en este sentido, la política de la oferta no es sino un caso especial de política fiscal). A tal efecto se buscaba reducir los impuestos para incrementar la oferta de trabajo mediante el aumento del incentivo para trabajar y aumentar la oferta de capital mediante el aumento del incentivo para ahorrar. Inclusive, las reducciones fiscales representadas en descensos de los impuestos sobre las sociedades, se convierten en incentivos fiscales para estimular la inversión. En definitiva, la teoría de la oferta agregada explica que estimular la oferta de trabajo y de capital genera un aumento de la inversión que se convierte en un mayor nivel de oferta de bienes y servicios.

En torno al tópico de los impuestos, estos han sido, durante los últimos años uno de los temas más prominentes y controvertidos en economía política. "Los impuestos fueron uno de los temas principales en tres elecciones presidenciales consecutivas en los Estados Unidos, con un amplio recorte fiscal como tema vencedor en 1980, un incremento de impuestos como tema perdedor en 1984, y una promesa de: "Leed mis labios: nada de nuevos impuestos" proporcionando una de las imágenes más duraderas de 1988. Los impuestos fueron también el tema de dos importantes, y en buena parte inconsistentes, cambios de política. Todavía siguen siendo fuente de debate".¹

IV

PRINCIPIOS DE POLÍTICA FISCAL

Existe consenso entre muchos economistas especializados en finanzas públicas en torno a cuatro objetivos de política fiscal: Simplicidad, eficiencia, suficiencia y justicia; no obstante se presenta disensión entre los economistas con respecto al equilibrio adecuado entre ellos. Por ejemplo, frente a la justicia o equidad fiscal se presenta un acuerdo unánime en el sentido que las cargas fiscales se deben distribuir de manera justa, que todos debemos



¹ MINARIK, Joseph, J. Impuestos. Enciclopedia de Economía Fortune. Ediciones Folio, España, 1997.

pagar la "parte justa" de impuestos, pero hay una discusión interminable en cuanto a qué constituye un sistema fiscal justo.

Una teoría de la justicia se llama principio de los beneficios recibidos. Esta concepción corresponde a la doctrina clásica que en cabeza del economista Adam Smith afirma que los contribuyentes deben pagar al gobierno de acuerdo con los beneficios que derivan del gasto público; además, este principio de tributación expresa que las familias y las empresas deben comprar los bienes y servicios del gobierno en las mismas condiciones como se adquieren otros productos. Aquellos que se benefician de la mayoría de los bienes y servicios proporcionados por el gobierno deben pagar los impuestos necesarios para su financiación. Algunos bienes públicos se financian con base en este principio, el cual vincula el lado de los impuestos de la ecuación fiscal con el lado del gasto. Por ejemplo, los dueños y usuarios de autos pagan impuestos sobre el consumo de la gasolina y sobre los automóviles, los cuales se destinan al mantenimiento y refacción del sistema vial nacional. Por lo tanto, los beneficiarios de las carreteras públicas pagan un impuesto aproximadamente pro-

porcional al uso que hacen de esas carreteras.

Otro principio, y uno que ha dominado la formulación de la política fiscal en muchos países durante las últimas décadas, es el principio de la capacidad de pago, el cual contrasta en forma considerable con el principio de los beneficios. Este principio sostiene que los contribuyentes deberían soportar cargas fiscales de acuerdo con su capacidad de pago; en otras palabras, la tributación de acuerdo a la capacidad de pago descansa en la idea de que la carga tributaria debe orientarse directamente al ingreso y al patrimonio del contribuyente. En este caso el lado de los impuestos de la ecuación fiscal se considera de manera independiente que el lado del gasto. Con este sistema se evita el problema de atribuir los beneficios del gasto público a contribuyentes específicos o grupos de contribuyentes².

Del principio de la capacidad de pago se derivan dos principios denominados el de la igualdad horizontal y el de la igualdad vertical. El primero afirma que quienes tienen igual capacidad de pago deberían tener cargas fiscales iguales. El segundo, afirma que quienes tienen



2 CASE, Karl, E. FAIR, Ray, C. Fundamentos de Economía. Segunda edición. Editorial Prentice Hall Hispanoamericana, México, 1993.



mayor capacidad de pago deberían pagar más.

Cualquier análisis acerca de los principios de tributación para la capacidad de pago y los beneficios recibidos conduce, a la postre, al cuestionamiento de las tasas tributarias y la manera cómo éstas cambian a medida que se incrementa el ingreso. Ciertamente, cualquiera que sea el impuesto de que se trate - progresivo, proporcional o regresivo - siempre relacionan las tasas tributarias y el ingreso debido a que todos los impuestos - independientemente que se apliquen al ingreso, a un producto, edificio o parcela de tierra - a la postre se pagan con el ingreso de alguien.

Ahora bien, una vez planteado el conjunto de los distintos principios surge un interesante interrogante: ¿Cuál es la "mejor" base fiscal? La respuesta nada fácil se aborda a partir del análisis de las variables ingreso, consumo y riqueza.

La escuela clásica abogaba por la variable del consumo como la mejor base de impuestos. Por su parte, algunos representantes neoclásicos, como Irving Fisher y Herbert Fisher argumentaban que el impuesto sobre el ingreso desalienta el ahorro porque grava el ahorro dos veces y distorsiona la elección entre ahorrar

o consumir, que en realidad es la opción entre el consumo presente y el consumo futuro.

Adicionalmente, y a partir del anterior criterio, el gravamen doble también tiende a disminuir la tasa de ahorro y la tasa de inversión y, en última instancia, la tasa de crecimiento económico.

Con relación a las aplicaciones keynesianas, los economistas del lado de la oferta señalan que en las últimas décadas se ha presentado una tendencia en que los gobiernos nacionales y subnacionales incrementan de manera considerable los impuestos a las ventas y al consumo así como los impuestos a la nómina (seguridad social). Estos impuestos se incorporan precisamente en los costos empresariales y se reflejan en los altos precios, generando además una "cuña" entre los costos de los insumos y el precio de un producto. A medida que el gobierno se desarrolla, se incrementa esta cuña impositiva.

Un argumento teórico de amplio conocimiento que arguyen los economistas del lado de la oferta es la curva de Laffer. Esta curva muestra la relación entre las tasas de impuestos y los ingresos impositivos: Cuando las tasas de impuestos se incrementan de cero a 100%, los



ingresos impositivos ascienden de cero a determinado nivel máximo y luego disminuyen a cero. Los ingresos por impuestos descienden más allá de cierto punto puesto que mayores tasas impositivas desmotivan la actividad económica, reduciendo la base de impuestos (producción interna e ingreso nacional).

Los economistas del lado de la oferta, apoyados en los razonamientos de Laffer, plantean que las menores tasas de impuestos estimularían los incentivos para trabajar, ahorrar e invertir, innovar y aceptar riesgos de negocios, provocando de esta manera una expansión de la producción interna y el ingreso nacional. Esta base impositiva ampliada sostendrá los ingresos de impuestos aunque las tasas impositivas sean menores. Inclusive, los apologistas de esta corriente del pensamiento fiscal consideran que las tasas de impuestos se puedan disminuir sin incurrir en déficit presupuestales por medio de una menor evasión de impuestos y de unas transferencias reducidas.

Las tendencias actuales y los procesos de descentralización que han empezado hace algo más de una década, tienen que ver con el regreso a aquellos postulados básicos de

libertad económica planteados por los primeros economistas, resumidos brillantemente en la famosa mano invisible de Adam Smith.

Aunque, en el caso extremo se propugna por la no intervención del Estado en la economía, argumentos como la existencia de fallos del mercado, la nada satisfactoria distribución de la renta (y de la riqueza!), o la posibilidad que los individuos no actúen en su propio beneficio sirven de soporte teórico para la defensa del estado central.

En el caso de los gobiernos regionales y locales, la defensa teórica de su existencia se ha fundamentado en razones de eficiencia (entendida como minimización de costos y maximización de beneficios). En este caso, se trata de trasladar la lógica de acción del mercado hacia el sector público. La hipótesis del voto con los pies de Tiebout³ se ha constituido en pilar fundamental de las doctrinas descentralistas. En ella, el elector contribuyente se convierte en el cliente del sistema político y los gobiernos regionales y locales se trastocan en empresas que compiten entre sí por captar el mayor número de clientes posible. Es menester aclarar que, teóricamente, el estado, como corrector de las fallas del mercado, es necesario para pro-



3 TIEBOUT, Charles M. A pure theory of local expenditures, journal of political economy, octubre de 1956.

veer bienes públicos que, por razones de baja rentabilidad y/o falta de capacidad de pago de los consumidores, el sector privado no está dispuesto a producir directamente.

La teoría propugna porque, en aras del cumplimiento del principio de coste-beneficio (eficiencia), los precios de los bienes públicos locales sean lo menos distorsionados posible. Aunque está implícito, no sobra advertir que cuando se habla de precios de los bienes públicos locales no se habla de otra cosa más que de los impuestos locales. Esto es, la teoría recomienda que el sistema impositivo local permita recaudar montos aproximados al coste de los bienes y servicios que produce el gobierno local (suponiendo que a los gobiernos locales no les interesa obtener rentabilidad), o al precio de mercado de esos bienes (suponiendo que la rentabilidad de las inversiones es importante para las administraciones locales).

Teóricamente, también se reconocen las diferencias en la capacidad fiscal que deben ser subvencionadas por el gobierno central en cumplimiento de la función redistributiva que le compete. Claro está que esas subvenciones o transferencias no hacen más que introducir distorsiones al sistema, con lo cual se generan pérdidas de eficien-

cia y por ello se debe propugnar por su eliminación para que los sistemas impositivos puedan basarse realmente en el principio del beneficio (según el cual cada individuo paga impuestos de acuerdo con los beneficios que obtiene por ellos). Cuando los sistemas impositivos no se fundamentan en este principio generan también distorsiones, que por sí solas o en conjunción con las que produce el sistema de transferencias pueden influir sobre el comercio (cosa que debe evitarse) y/o sobre la localización de los recursos.

Finalmente, el principio de neutralidad considera que, en igualdad de condiciones, los impuestos que son neutros con relación a las decisiones económicas (es decir, los impuestos que no distorsionan las decisiones económicas) son preferibles, en general, a los impuestos que distorsionan las decisiones económicas. Los impuestos que no son neutros imponen cargas excesivas. La cantidad en que la carga de un impuesto sea superior al ingreso captado por el gobierno, es lo que se denomina la carga excesiva del impuesto. La carga total de un impuesto es la suma de los ingresos captados por el impuesto y la carga excesiva creada por él. En ocasiones, los excesos de carga se llaman "pérdida de peso muerto". Como



los excesos de carga son una forma de desperdicio, o valor perdido, la política fiscal se debe establecer teniendo en mente la posibilidad de reducirlos al mínimo. El concepto de que los impuestos funcionan juntos para afectar el comportamiento ha llevado a los teóricos de los impuestos a buscar sistemas óptimos de imposición fiscal. Si supiéramos cómo responde la gente a los impuestos podríamos diseñar un sistema que reduciría al mínimo el exceso global de la carga. Por ejemplo, si conociéramos la elasticidad-precio de la demanda de todos los bienes comercializados, podríamos elaborar un sistema óptimo de impuestos sobre consumo que fueran mayores para los bienes que tienen demanda relativamente inelástica y menores para los bienes con demanda relativamente elástica, pues, tal como lo indica la teoría de la elasticidad, los consumidores revelan menor sensibilidad frente a los cambios en los precios, para el primer caso, y mayor sensibilidad por los cambios en los precios, en el segundo caso⁴.

Claro está que es imposible reunir toda la información que se requiere para poner en práctica los sistemas óptimos de imposición fiscal que se

han sugerido. Este punto cierra el círculo y acabamos donde empezamos, con el principio de neutralidad: En condiciones iguales, los impuestos neutros con relación a las decisiones económicas por regla general son preferibles a los impuestos que distorsionan las decisiones económicas. Los impuestos que no son neutros imponen cargas excesivas.

En general, tenemos entonces que la teoría económica recomienda que los estados organizados de manera más o menos descentralizada deban propender porque los precios (impuestos) que se cobran por los bienes y servicios provistos de manera local cubran como mínimo los costes de producción de los mismos.

Con relación a las filosofías presupuestales, hasta la Gran Depresión de los años treinta, el presupuesto equilibrado anualmente fue aceptado como una meta deseable de finanzas públicas. Al examinarlo, sin embargo, se hace evidente que un presupuesto equilibrado anualmente no es compatible con una actividad fiscal gubernamental, asumida como fuerza para contrarrestar ciclos, o estabilizadora. Pero aún, un presupuesto equilibrado anual-



⁴ En el análisis económico se señala que si el coeficiente de la elasticidad-precio de la demanda es menor a 1 significa que el cambio en las cantidades compradas de un bien dado es menos que proporcional ante la variación en el precio, que es lo que se conoce como "un bien con demanda relativamente inelástica". En el caso que el coeficiente sea mayor que 1, significa que el cambio en las cantidades compradas de un bien dado es más que proporcional ante la variación en el precio, que es lo que se conoce como "un bien con demanda relativamente elástica".

mente intensifica el ciclo económico. Este planteamiento coincide significativamente con las ideas de la escuela clásica que sólo admitía la deuda pública en casos excepcionales o esporádicos para recabar recursos dirigidos a financiar gastos extraordinarios (construcción de obras públicas y emergencias bélicas). Para los clásicos, el uso del crédito público por medio de emisión de empréstitos no significaba realmente recursos públicos como sí un anticipo de recursos futuros distribuidos en el tiempo y adaptados a los gastos.

En contraposición, la visión moderna y más concretamente, los keynesianos aseveraban justamente que el uso del crédito no implicaba una anticipación de recursos..... los epígonos de la doctrina keynesiana no los diferenciaron y los consideraban normalmente como ingresos que se utilizaban dependiendo de la oportunidad.

En aras de la precisión conceptual habida cuenta del papel desempeñado por el Estado en cada período histórico, es menester subrayar que la figura jurídica del déficit no era recomendable dentro de la hacienda pública clásica, entre otras razones, porque la filosofía imperante consistía en que el Estado debía tener una mínima actividad en la vida

de la comunidad. En cambio, en el manejo de las finanzas públicas modernas, el expediente permanente del uso del crédito público es generalmente aceptado, ya que el Estado ha venido asumiendo una gama de compromisos en el campo del bienestar social.

Lo que se observa en la época contemporánea, como regla general, es un persistente y creciente déficit fiscal, de tal suerte que hoy no se discute su existencia como sí la mejor manera de financiarlo. En este orden de ideas, teóricamente el tamaño del déficit no es lo decisivo, sino cómo se financia.

V

FINANCIAMIENTO DEL DÉFICIT FISCAL

Acerca del financiamiento del déficit fiscal, se presentan varias formas para tal propósito: Emitiendo dinero, disminuyendo las reservas internacionales, endeudándose con el exterior o, alternativamente, en el mercado doméstico, aumentando los impuestos o disminuyendo el nivel de gastos. En la praxis, suelen usarse formas mixtas para financiar el déficit. Continuando con las filosofías presupuestales, se presenta otra visión relacionada con el presupuesto equilibrado cíclicamente, la cual se sustenta en el hecho de que el gobierno ejerza su influencia para



contrarrestar ciclos y al mismo tiempo equilibre su presupuesto. Sin embargo, este presupuesto no estaría equilibrado anualmente sino más bien, durante el curso del ciclo económico. El problema con esta filosofía presupuestal estriba en que los giros ascendentes y descendentes del ciclo económico pueden diferir en magnitud y duración. La meta de estabilización puede, por consiguiente, entrar en conflicto con el logro del equilibrio del presupuesto durante el ciclo. El gobierno no debe dudar en incurrir en cualquier déficit o superávit que sea requerido para alcanzar la estabilidad macroeconómica y el crecimiento.

Con la financiación funcional, un presupuesto equilibrado - anual o cíclicamente - es secundario. El objetivo principal de la financiación del gobierno central es proporcionar pleno empleo no inflacionario, para equilibrar la economía, no el presupuesto. No importa si dicho objetivo ocasiona superávit persistentes o una deuda pública grande y creciente. Con esta filosofía, los problemas del déficit o el superávit gubernamentales son de menor importancia comparada con las alternativas indeseables de recesiones prolongadas o de inflación constante. El presupuesto nacional es un instrumento diseñado principalmente para alcanzar y mantener la

estabilidad macroeconómica. La mejor manera de financiar el gasto del gobierno - mediante impuestos o endeudamiento - depende de las condiciones económicas existentes

Bajo la visión keynesiana, se hacen relevantes algunas consideraciones a favor tanto del déficit como de la deuda pública. La deuda - tanto pública como privada - desempeña un papel positivo en una economía próspera y creciente. A medida que el ingreso aumenta, igual sucede con el ahorro.

La teoría macroeconómica y la política fiscal afirman que si la demanda agregada debe mantenerse al nivel de pleno empleo, este volumen de ahorro en expansión o su equivalente debe ser obtenido y gastado por los consumidores, las empresas o el gobierno. El proceso mediante el cual el ahorro es transferido a los agentes que gastan es la creación de la deuda. Los consumidores y las empresas prestan y gastan una gran cantidad de ahorro.

Pero si las unidades familiares y las empresas no están dispuestas a recibir en préstamo y, por consiguiente, aumentar la deuda privada con la suficiente rapidez para absorber el volumen creciente de ahorro, un incremento de la deuda pública debe





absorber la parte restante. Si esto no sucede, la economía fallará en lograr el pleno empleo y no alcanzará su potencial de crecimiento. Como un caso especial se debe tratar el tópico de las transferencias o participaciones del gobierno central a los gobiernos subnacionales, ya que han devenido en un instrumento medular de la política fiscal de ambos niveles. Como se mencionó anteriormente, las teorías del federalismo fiscal y las que abogan por la estructuración de un funcionamiento gubernamental más descentralizado basan sus recomendaciones en la justificación de los mayores alcances de eficiencia y equidad que se logra en el cumplimiento de las funciones propias de los estados occidentales modernos. Una ligera revisión de la teoría en esta materia permite precisar algunos conceptos. Aduciendo razones de eficiencia y equidad el gobierno nacional transfiere recursos a los gobiernos subnacionales locales aprovechando, en primer lugar, la experiencia histórica de aquél para recaudar los tributos y, en segundo lugar, el diagnóstico directo que hace la población regional o local de sus verdaderas necesidades.

Ciertamente, la literatura económica contiene varias tesis en torno a la eficiencia que pueden alcanzar cada una de las instancias de go-

bierno en su función fiscal. Por ejemplo, una interesante relación entre tasas de tributos y recaudos es señalada por el economista Joseph Stiglitz (1998). Cuando se da un aumento en la tasa impositiva del gobierno central en aras de financiar actividades que llevarán a cabo los entes locales, entonces los costes administrativos adicionales aumentarían menos que proporcional. Lo anterior permite conjeturar que el gobierno central sería, así mismo, más eficiente en la función de controlar la evasión y elusión con relación a un sistema regional de recaudo (Breton A, & Fraschini A, 1992). Otra base teórica que refuerza a la administración central en el papel eficiente de recaudador de impuestos tiene que ver con su papel de redistribuidor de la renta nacional por medio de la tributación. Según R. A. Musgrave (1983), una política redistributiva mediante la tributación resulta más efectiva cuando se maneja desde el nivel central, pues el uso de impuestos desde el nivel descentralizado para tales fines, incentiva las migraciones entre las regiones, distorsionando la localización de los recursos y de las actividades productivas. En este contexto, un sistema centralizado de recaudos ofrece ciertas economías de escala y ventajas en su manejo y la transferencia de recursos hacia las regiones se constituye en el elemen-





to compensador del sistema.⁵

La región o la localidad son más eficientes cuando determinan sus propias necesidades y hacen, justamente, la provisión de sus bienes y servicios. Este argumento está sustentado en la llamada hipótesis del voto con los pies de Tiebout, la cual se ha convertido en la piedra angular de las doctrinas descentralistas. Esta hipótesis se fundamenta en las razones de eficiencia, entendida como minimización de costes y maximización de beneficios. En este caso se trata de trasladar la lógica de acción del mercado hacia el sector público. Evidentemente, es como concebir un mercado de libre competencia donde gracias a la competencia entre las localidades y regiones se definen las provisiones de bienes y servicios públicos. Esta hipótesis esencial se ha enriquecido paulatinamente con el supuesto de la mejor identificación de las preferencias de los individuos en el nivel municipal; es decir, entendiendo que las comunidades identifican mejor sus necesidades y preferencias, entonces sus decisiones acerca de los distintos bienes y servicios públicos y la manera en que se financiarán, ya sean con recursos propios o transferidos, conducirá a un proceso de mejoras paretianas.



Un principio que está contemplado en el espíritu de la descentralización se refiere a la autonomía fiscal. Este principio justifica precisamente las transferencias de recursos del gobierno central a los gobiernos subnacionales en razón de las diferentes dificultades que este encuentra cuando trata de implementar programas destinados a reducir la pobreza, como son, por ejemplo, la identificación de las localidades beneficiarias de la redistribución de recursos y la soberanía del consumidor.

La administración central debe establecer con claridad meridiana a las regiones y localidades el tipo o categoría de transferencia cuando se realiza la cesión de recursos para que se recaben los objetivos y principios que rezan en la descentralización, de lo contrario, los efectos de dicho proceso resultarán estériles y superfluos. De este modo, se debe precisar si se trata de transferencias no condicionadas, transferencias condicionadas o transferencias condicionadas equivalentes; vale decir, se reconocen las bondades teóricas de las transferencias, empero su efectividad depende de consideraciones de distintos órdenes como los políticos e institucionales de organización, ejecución y control.

5 LOZANO E. Ignacio. Borradores de Economía. Las Transferencias Intergubernamentales y el Gasto Local en Colombia. N°99, 1998.

VI

IMPUESTOS Y MEDIO AMBIENTE

Finalmente, se hace imprescindible examinar el pensamiento no solo del estado sino del análisis económico referente al tema del ambiente. Precisamente, la teoría económica ha abordado desde tiempo atrás este tópico; en concreto, autores como A.C.Pigou, R.Coase, J. Meade, P.Samuelson, E.Lindahl, entre otros, han teorizado y modelado sus propuestas para contribuir al debate de la contaminación, las externalidades, los bienes públicos, los derechos de propiedad y la transformación de bienes privados en bienes públicos.

A.C.Pigou sugiere que los gobiernos pueden establecer un impuesto adecuado sobre las ventas de la empresa que genera una deseconomía externa. Probablemente, este impuesto haría que se redujera su producción y la cantidad de trabajo necesario para tal efecto. Esta solución clásica para resolver el problema de las externalidades, si bien se ha sofisticado recientemente, sigue siendo una de las respuestas "convencionales" de los economistas al problema de la externalidad. La cuestión fundamental para los reguladores es obtener suficiente información empírica para poder imponer directamente a la empresa contaminante el impuesto correcto.

En la práctica, existen políticas encaminadas a resolver problemas ambientales específicos, es decir, los reglamentos e incentivos para obligar a que se consideren los valores ambientales al momento de tomar decisiones. En este orden de ideas, se presenta un primer grupo de políticas relacionadas con medidas tendientes a la eliminación de las distorsiones, al esclarecimiento de los derechos de propiedad y a modificar el comportamiento. Algunas políticas gubernamentales son claramente dañinas para el ambiente; se destacan las que distorsionan los precios en general, y las que subvencionan los insumos (subsidios a los energéticos). Las distorsiones de los incentivos son evidentes sobre todo en el comportamiento de las empresas estatales. Esto es importante porque muchos sectores en que estas empresas ocupan un lugar prominente (generación de energía eléctrica, cemento, acero y minería), son generadores de gran contaminación. Ahora bien, cuando las personas tienen acceso irrestricto a recursos como los bosques, las tierras de pastoreo y los bancos de pesca, tienden a explotarlos en exceso. El error más grave que cometen los gobiernos al tratar de eliminar el acceso sin restricciones a los recursos es nacionalizarlos en nombre de la conservación. Sólo quienes se sienten realmente pro-



pietarios de algo tendrán un interés a largo plazo de invertir en ese algo, para así asegurar su base de subsistencia. Sin embargo, las anteriores políticas son importantes pero no suficientes. La eliminación de los subsidios a los combustibles no basta para acabar con la contaminación del aire. Además es evidente que el otorgamiento de derechos de propiedad no puede solucionar la mayoría de los problemas ambientales que afectan a los grandes grupos de personas fuera del lugar donde se originan, como la contaminación del aire y el agua, la pérdida de biodiversidad, etc. En este sentido se recomiendan políticas encaminadas a modificar el comportamiento de los agentes: Unas que utilizan incentivos (o se basan en el comportamiento del mercado), es decir, impuestos o cargos cuya magnitud está de acuerdo con los daños causados; otras que aplican restricciones cuantitativas (o mecanismos oficiales de control) que no tienen esa flexibilidad.

Los instrumentos que se basan en el funcionamiento del mercado alientan a quienes contaminan a adoptar el máximo posible de medidas paliativas con costos mínimos de control para así imponer una carga menos pesada a la economía, por ejemplo, control de la contaminación del aire. Los incentivos eco-

nómicos se han usado durante años en forma indirecta: Impuestos a los combustibles y vehículos, tarifas por congestión, recargos aplicados a los insumos perjudiciales en potencia (plaguicidas, plásticos, etc.), impuestos a las emisiones de carbono, permisos negociables de contaminación del aire, los sistemas de depósitos y devolución utilizados para las botellas y baterías, los cargos por desechos peligrosos y las fianzas de cumplimiento.

Los instrumentos que se basan en restricciones cuantitativas, son mecanismos oficiales de control de carácter cuantitativo, como los reglamentos específicos sobre las técnicas para reducir la contaminación que deben usar determinadas industrias. Estos han venido adquiriendo mala reputación en los últimos años debido a su costo elevado ya que reprimen la innovación; por ende, es plausible una combinación de políticas ya que los daños ambientales se deben a menudo a diferentes agentes y causas, pues es posible que la modificación de una sola política no sea suficiente, v.gr. para reducir la contaminación del aire debido al tráfico de vehículos se necesitarán normas obligatorias sobre emisiones y motores, mejora de la calidad de los combustibles e impuestos a la gasolina. En la mayoría de los estados se han expedi-





do abundantes decretos reguladores del ambiente: Leyes, de eliminación de basuras, de la protección contra las emanaciones y emisiones, de administración de recursos hídricos, sobre el pago de impuestos por aguas residuales, sobre sustancias químicas, etc. Esta fase legislativa no ha surtido los resultados esperados y la inutilidad de las leyes ha sido evidente por la falta de aval y seguridad en su ejecución (¡déficit de ejecución normativa!).

Existe otra visión acerca de la problemática ambiental y que dista significativamente de los criterios, principios y leyes de la economía de mercado. Esa concepción plantea la filosofía de la protección de los recursos; sus teóricos piensan que la contaminación ambiental debe carecer de todo atractivo económico. Es así como recomiendan que la política ambiental de un estado no pueda estar encaminada hacia la negociación de los derechos de contaminar para que se permita a las compañías obtener utilidades extraordinarias con base en una contaminación excesiva del medio. Categóricamente se sugiere que el estado no debe comercializar el medio ambiente, que se aplique una punición real a la violación de las leyes ecológicas y que exista una coordinación eficaz del derecho penal y administrativo; sólo así se garan-

tizará a las futuras generaciones un ambiente en el que valga la pena vivir.

En conclusión. En estas páginas se ha querido plasmar una rápida mirada de la copiosa literatura histórico-teórica que los investigadores económicos de distintas corrientes de pensamiento han producido a lo largo de tres siglos de vigencia de la moderna ciencia económica. Esta lectura también permite concebir, en algún grado, la conveniencia, efectividad y logros de las medidas de política económica, precisamente, en materia fiscal.

De otra parte, estas líneas también permitieron conocer, grosso modo, las visiones que se definen en economía para tomar decisiones tendientes a afectar la actividad productiva: Lo positivo y lo normativo. En efecto, cuando se hace análisis de una aplicación práctica de un determinado instrumento de política fiscal, una vez que se ha empleado el sistema de enunciados económicos ex profeso, se deduce que la "brecha" entre lo positivo y lo normativo es cada vez más amplia, por ejemplo, cuando las autoridades gubernamentales optan por incurrir en déficit fiscal en aras de afectar positivamente el producto, y a la postre no se logra como estaba previsto, e incluso aparecen nue-



vos desajustes colaterales. Otro caso se refiere al medioambiente cuando el gobierno establece un impuesto atendiendo al principio "Quien contamina, paga"; es posible que los daños sean "irreversibles" y nunca se logra, entonces, resarcir el daño causado al entorno. En este sentido, se recomienda un acercamiento entre "lo que es" y "lo que debe ser", por medio de la revisión y el

cambio en los tipos de relaciones que se presentan entre la teoría fiscal y la práctica de la política fiscal, con un sentido más ecléctico, atendiendo a las circunstancias de la situaciones concretas y reales, actuando de una manera más reflexiva y procurando la convergencia entre la eficiencia económica, la eficacia tecnológica y la equidad social.

BIBLIOGRAFÍA

- BRENNAN, Geoffrey y BUCHANAN, James M. "El Poder fiscal". Biblioteca de Economía. Editorial Folio, España, 1997.
- CASE, Karl E. y FAIR, Ray C. Fundamentos de Economía, segunda edición. Editorial Prentice Hall Hispanoamericana, México, 1993.
- LOZANO E., Ignacio. Borradores de Economía. "Las Transferencias Intergubernamentales y el Gasto Local en Colombia". N° 99, Santafé de Bogotá, 1998.
- MINARIK, Joseph J. Enciclopedia de Economía Fortune. Ediciones Folio, España, 1997.
- SAMUELSON, Paul. Economía, edición 15ª. Editorial Mac Graw Hill, México, 1998.



COLABORADORES PARA ESTE NÚMERO

MARÍA GLADYS AGUDELO GIL

Licenciada en Educación Español y Comunicación Audiovisual – Universidad Tecnológica de Pereira.

Magister en Lingüística – Universidad de Antioquia / Universidad Tecnológica de Pereira.

Profesora de tiempo completo Universidad Católica Popular del Risaralda

magu@ucpr.edu.co

ANA LUCÍA ARANGO ARIAS

Psicóloga – Universidad de Manizales

Candidata a Magister en Filosofía de la Ciencia – Universidad de Caldas

Profesora de tiempo completo Universidad Católica Popular del Risaralda

analuciaarango@ucpr.edu.co

CRISTINA BOTERO SALAZAR

Comunicadora Social – Pontificia Universidad Javeriana

Candidata a Magister en Comunicación Educativa – Univ. Tecnológica de Pereira.

Decana Facultad de Comunicación Social Univ. Católica Popular del Risaralda.

ucpr@ucpr.edu.co

ARMANDO GIL OSPINA

Economista – Universidad Libre

Especialista en Política económica – Universidad de Antioquia

Especialista en Pedagogía y Desarrollo Humano – Univ. Católica Popular del Rda.

Candidato a Magister en Educación y Desarrollo humano – CINDE

Profesor de tiempo completo Universidad Católica Popular del Risaralda.

Agil2002@ucpr.edu.co

ALEJANDRO ALBERTO MESA MEJÍA

Licenciado en Educación Español y Comunicación Audiovisual – Universidad Tecnológica de Pereira.

Especialista en enseñanza de la Literatura - Universidad del Quindío.

Candidato a Magister en Lingüística – Universidad Tecnológica de Pereira.

Rector del Colegio Calasanz de Pereira

Profesor catedrático Universidad Católica Popular del Risaralda

masemaa@ucpr.edu.co

FRANCISCO JOSÉ RENGIFO

Psicólogo – Universidad del Valle

Especialista en Docencia Universitaria – Universidad Cooperativa

Coordinador Núcleos de Psicología Cognitiva y Educación y Profesor de tiempo completo – Universidad Católica Popular del Risaralda.

Frengifo@ucpr.edu.co

INÉS EMILIA RODRÍGUEZ

Licenciada. en Educación Español y Comunicación Audiovisual – Universidad Tecnológica de Pereira

Candidata a Magister en literatura – Universidad . Tecnológica de Pereira.

Profesora catedrática Universidad Católica Popular del Risaralda

agnesrodri@hotmail.com

